

Subsidio litúrgico para la Sede presidencial

**TIEMPO ORDINARIO
Ciclo A**

JULIO-AGOSTO 2017

Delegación Diocesana de Liturgia
Arzobispado de Valencia

Propio del tiempo

XIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Antífona de entrada

Sal 46, 2

Pueblos todos, batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo.

Monición de entrada

Año A

El Señor, que nos ha convocado, nos acoge en esta reunión de hoy y de cada domingo. Si somos capaces de acogernos unos a otros fraternalmente, experimentaremos la presencia de Cristo en medio de nosotros.

Acto penitencial

- Porque somos insensibles a las necesidades del prójimo:
Señor, ten piedad. **R.**
- Porque nos cuesta abrirnos a los demás:
Cristo, ten piedad. **R.**
- Porque nos puede nuestro individualismo:
Señor, ten piedad. **R.**

Oración colecta

**Oh, Dios,
que por la gracia de la adopción
has querido hacernos hijos de la luz,
concédenos que no nos veamos envueltos por las tinieblas del error,
sino que nos mantengamos siempre en el esplendor de la verdad.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Año A

Oremos al Señor, nuestro Dios. Su misericordia es eterna.

- Para que la Iglesia sea más y mejor comunidad de justos y profetas en medio del mundo, roguemos al Señor.
- Para que los gobernantes encuentren soluciones justas al problema de los marginados en nuestra sociedad, roguemos al Señor.
- Para que nadie caiga en la tentación de despreciar a nadie por su apariencia humilde, roguemos al Señor.
- Para que sepamos acogernos unos a otros, pues es el mismo Cristo quien acoge y a quien acogemos, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, la oración de tu pueblo, que espera ser recibido en tu morada eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**La ofrenda divina
que hemos presentado y recibido
nos vivifique, Señor,
para que, unidos a ti en amor continuo,
demos frutos que siempre permanezcan.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

Año A

Recordemos las palabras del Señor: «El que os recibe a vosotros, me recibe a mí».

XIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Antífona de entrada

Sal 47, 10-11

Oh, Dios, meditamos tu misericordia en medio de tu templo; como tu nombre, oh, Dios, tu alabanza llega al confín de la tierra. Tu diestra está llena de justicia.

Monición de entrada

Año A

¿Qué somos nosotros, la Iglesia, a los ojos del mundo? ¿Una fuerza, un poder? La celebración de hoy nos ayudará a descubrir algo extraño y paradójico: Dios manifiesta su fuerza en la debilidad.

Acto penitencial

Año A

— En ti confiamos:
Señor, ten piedad. **R.**

— A ti acudimos:
Cristo, ten piedad. **R.**

— De ti esperamos:
Señor, ten piedad. **R.**

Oración colecta

**Oh, Dios, que en la humillación de tu Hijo
levantaste a la humanidad caída,
concede a tus fieles una santa alegría,
para que disfruten del gozo eterno
los que liberaste de la esclavitud del pecado.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Año A

Oremos al Señor, nuestro Dios. Él es bueno con todos, misericordioso.

— Para que la Iglesia no caiga en la tentación de los medios poderosos, y en su debilidad se manifieste el poder de Dios, roguemos al Señor.

— Para que las naciones rehúsen eficazmente el empleo de la fuerza en la solución de los conflictos, roguemos al Señor.

— Para que cuantos se sienten cansados, agobiados, por tanta pesadumbre, encuentren en todos alivio y descanso, roguemos al Señor.

— Para que aprendamos de Cristo la mansedumbre y la humildad de corazón, llevando unos las cargas de los otros, roguemos al Señor.

Concédenos, Señor, el fruto del Espíritu, que es amor, alegría, paz, comprensión, amabilidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Colmados de tan grandes bienes,
concédenos, Señor
alcanzar los dones de la salvación
y no cesar nunca en tu alabanza.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

Año A

El Señor nos dice ahora a nosotros: «Cargad con mi yugo y aprended de mí; mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

XV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Antífona de entrada

Cf. Sal 16, 15

Yo aparezco ante ti con la justicia, y me saciaré mientras se manifestará tu gloria.

Monición de entrada

Año A

La celebración de la eucaristía, toda ella, es palabra. El mismo Cristo, a quien recordamos y celebramos, es la Palabra de Dios hecha carne. Si estamos bien dispuestos, la palabra de Dios dará fruto en nosotros.

Acto penitencial

Año A

— Porque tu palabra cae en nosotros
como semilla en tierra endurecida
(apenas nos interesa):

Señor, ten piedad. **R.**

— Porque tu palabra cae en nosotros
como semilla en un pedregal
(apenas profundizamos en ella):

Cristo, ten piedad. **R.**

— Porque tu palabra cae en nosotros
como semilla entre zarzas
(apenas influye en nosotros):

Señor, ten piedad. **R.**

Oración colecta

**Oh, Dios, que muestras la luz de tu verdad
a los que andan extraviados
para que puedan volver al camino,
concede a todos los que se profesan cristianos
rechazar lo que es contrario a este nombre
y cumplir cuanto en él se significa.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Año A

Oremos al Señor, nuestro Dios.

— Por todos los que en la Iglesia reciben la misión de sembrar la palabra de Dios, roguemos al Señor.

— Por los profesionales de la enseñanza, de los medios de comunicación social, responsables de la siembra inmensa de la palabra, roguemos al Señor.

— Por los organismos interesados en la agricultura para procurar la solución justa y eficaz de los problemas urgentes del campo, roguemos al Señor.

— Por nosotros, que un día y otro escuchamos la palabra de Dios, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, la oración de tu Iglesia, que quiere hacer suyos los anhelos de toda la humanidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Después de recibir estos dones,
te pedimos, Señor,
que aumente el fruto de nuestra salvación,
con la participación frecuente en este sacramento.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

Año A

«El que escucha mis palabras —nos dice el Señor— no verá jamás la muerte».

XVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Antífona de entrada

Sal 53, 6. 8

Dios es mi auxilio, el Señor sostiene mi vida. Te ofreceré un sacrificio voluntario, dando gracias a tu nombre, que es bueno.

Monición de entrada

Año A

Somos la Iglesia santa y la Iglesia pecadora, todo a la vez; la Iglesia sin mancha ni arruga y la Iglesia que dice «perdónanos nuestras deudas».

Acto penitencial

Año A

- Tú que siembras en nosotros la buena semilla:
Señor, ten piedad. **R.**
- Tú que eres paciente y misericordioso con todos:
Cristo, ten piedad. **R.**
- Tú que separarás la cizaña del trigo:
Señor, ten piedad. **R.**

Oración colecta

**Muéstrate propicio con tus siervos, Señor,
y multiplica los dones de tu gracia sobre ellos,
para que, encendidos de fe, esperanza y caridad,
perseveren siempre, con observancia atenta, en tus mandatos.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Año A

Oremos al Señor, nuestro Dios. El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, para que pidamos lo que nos conviene.

- Para que las comunidades cristianas acepten con paciencia y humildad el crecimiento lento, difícil, del reino de Dios en el mundo, roguemos al Señor.
- Para que nadie caiga en la tentación de dividir el mundo en buenos y malos, con visión simplista, y todos comprendan que el trigo y la cizaña crecen juntos también dentro de cada uno, roguemos al Señor.
- Para que nadie se sienta excluido por nuestra intolerancia, roguemos al Señor.
- Para que respetemos el juicio de Dios y no llamemos cizaña a lo que puede ser trigo, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, la oración inefable del Espíritu Santo, que ora con nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Asiste, Señor, a tu pueblo
y haz que pasemos del antiguo pecado
a la vida nueva**

**los que hemos sido alimentados
con los sacramentos del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

Año A

A propósito recordamos las palabras del apóstol Santiago: «Tened paciencia unos con otros hasta la venida del Señor».

XVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Antífona de entrada

Sal 67, 6-7. 36

Dios vive en su santa morada. Dios, el que hace habitar juntos en su casa, él mismo dará fuerza y poder a su pueblo.

Monición de entrada

Año A

Nuestra reunión, en verdad, no tendrá sentido, si no hemos optado por Cristo, si no estamos dispuestos a optar por él, nuestro único absoluto, nuestro único Señor.

Acto penitencial

Año A

- Porque no valoramos tu palabra:
Señor, ten piedad. **R.**
- Porque no tomamos en serio el Evangelio:
Cristo, ten piedad. **R.**
- Porque no buscamos sobre todo el reino de Dios:
Señor, ten piedad. **R.**

Oración colecta

**Oh, Dios, protector de los que en ti esperan
y sin el que nada es fuerte ni santo;
multiplica sobre nosotros tu misericordia,
para que, instruidos y guiados por ti,
de tal modo nos sirvamos de los bienes pasajeros
que podamos adherirnos ya a los eternos.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Año A

Oremos a Dios Padre con confianza filial.

- Por los que han recibido la misión de anunciar el Evangelio del reino de Dios y de educar en la fe a los creyentes, roguemos al Señor.
- Por todos los que han descubierto lo realmente importante en su vida y por ella han renunciado generosamente a todo lo demás, roguemos al Señor.
- Por los que no se sienten capaces de optar por los bienes del reino de Dios, roguemos al Señor.
- Por todos nosotros, llamados a descubrir el tesoro escondido, la perla de gran valor, y preferir sobre todo el reino de Dios, roguemos al Señor.

Que te agraden, Señor, nuestras súplicas, como te agradó la plegaria del rey Salomón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Hemos recibido, Señor, el santo sacramento,
memorial perpetuo de la pasión de tu Hijo;
concédenos que este don,
que él mismo nos entregó
con amor inefable,
sea provechoso para nuestra salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

Año A

«Todo lo estimo basura —dice el apóstol san Pablo—, con tal de ganar a Cristo y existir en él». Ojalá podamos hacer nuestras estas palabras.

XVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Antífona de entrada

Sal 69, 2. 6

Dios mío, ven en mi auxilio; Señor, date prisa en socorrerme. Que tú eres mi auxilio y mi liberación. Señor, no tardes.

Monición de entrada

Año A

La misa del domingo no es sólo para oír. «Oír misa», se dice todavía. La misa del domingo es oír y responder, recibir y agradecer, celebrar, participar.

Acto penitencial

Año A

— Porque no hemos comprendido tu palabra:

Señor, ten piedad. **R.**

— Porque no hemos apetecido el pan que tú nos das:

Cristo, ten piedad. **R.**

— Porque pretendemos unirnos a ti sin entrar en comunión con los demás:

Señor, ten piedad. **R.**

Oración colecta

**Atiende, Señor, a tus siervos
y derrama tu bondad imperecedera
sobre los que te suplican,
para que renueves lo que creaste y conserves lo renovado
en estos que te alaban como autor y como guía.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Año A

Oremos a Dios Padre. Él está cerca de los que le invocan.

— Para que los países ricos sean generosos y hagan lo posible por solucionar el problema del hambre persistente en los países del Tercer Mundo, roguemos al Señor.

— Para que los que se sienten insatisfechos experimenten el hambre por el verdadero pan que sacia plenamente, roguemos al Señor.

— Para que los gobernantes procuren tenazmente una mejor distribución de la riqueza, roguemos al Señor.

— Para que los cristianos descubramos los valores que encierra la misa dominical: la reunión fraternal, la participación de todos, la palabra, el banquete, roguemos al Señor.

Señor, Dios nuestro, tú eres bueno con todos, cariñoso con todas tus criaturas. Abre tu mano y sáclanos con tus favores. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**A quienes has renovado con el don del cielo,
acompañales siempre con tu auxilio, Señor,
y, ya que no cesas de reconfortarlos,
haz que sean dignos de la redención eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

Año A

Los que hemos participado en la eucaristía no podemos echar en olvido el mensaje apremiante del Señor: «Dadles vosotros de comer».

XIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Antífona de entrada

Cf. Sal 73, 20. 19. 22. 23

Piensa, Señor, en tu alianza, no olvides sin remedio la vida de tus pobres. Levántate, oh, Dios, defiende tu causa, no olvides las voces de los que acuden a ti.

Monición de entrada

Año A

Vivir en la fe no es fácil; es como embarcarnos en una aventura, y el miedo, el desaliento, se apoderan muchas veces de nosotros.

El Señor, que nos ha convocado, se nos hace presente y nos dice: «Confíad, yo he vencido al mundo».

Acto penitencial

Año A

— Tú eres el Salvador. Dios bendito por los siglos:
Señor, ten piedad. **R.**

— Tú eres el Mesías, que está por encima de todo:
Cristo, ten piedad. **R.**

— Tú eres el Hijo de Dios, Dios con nosotros:
Señor, ten piedad. **R.**

Oración colecta

**Dios todopoderoso y eterno,
a quien, instruidos por el Espíritu Santo,
nos atrevemos a llamar Padre,
aumenta en nuestros corazones el espíritu
de la adopción filial,
para que merezcamos acceder a la herencia prometida.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Año A

Oremos al Señor, nuestro Dios.

— Por la Iglesia, que en los días del Concilio volvió a las fuentes, como Elías al Sinaí; para que prosiga con ánimo el camino emprendido, roguemos al Señor.

— Por el pueblo judío —por él nos vino el Mesías Cristo—; para que llegue a reconocer en Jesús de Nazaret al Hijo de Dios Salvador, roguemos al Señor.

— Por los que tienen miedo, los que vacilan en su fe; por nosotros mismos; para que recobremos la confianza en Jesús, Señor de la Iglesia, que camina sobre el oleaje, roguemos al Señor.

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**La comunión en tus sacramentos
nos salve, Señor,
y nos afiance en la luz de tu verdad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

Año A

También a nosotros nos dice el Señor: «Ánimo, soy yo, no tengáis miedo».

XX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Antífona de entrada

Sal 83, 10-11

Fíjate, oh, Dios, escudo nuestro, mira el rostro de tu Ungido, porque vale más un día en tus atrios que mil en mi casa.

Monición de entrada

Año A

Nuestra reunión del domingo debe manifestar que somos una Iglesia acogedora, sin discriminaciones, porque también nosotros, extranjeros en tierra extraña, hemos sido acogidos por Dios.

Acto penitencial

Año A

- Tú que has venido a buscar la oveja perdida:
Señor, ten piedad. **R.**
- Tú que extendiste tus brazos para reconciliarnos a todos:
Cristo, ten piedad. **R.**
- Tú que eres nuestra paz y haces de todos un solo pueblo:
Señor, ten piedad. **R.**

Oración colecta

**Oh, Dios, que has preparado bienes invisibles
para los que te aman,
infunde la ternura de tu amor en nuestros corazones,
para que, amándote en todo
y sobre todas las cosas,
consigamos alcanzar tus promesas
que superan todo deseo.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Año A

Oremos a Dios Padre, que nos acoge a todos en su casa de oración.

- Por la Iglesia, sacramento de salvación para el mundo, en su difícil misión de llevar el Evangelio a todas las gentes, adaptándolo a las diversas mentalidades y culturas, roguemos al Señor.
- Por el pueblo judío en su difícil diálogo con la Iglesia, roguemos al Señor.
- Por los trabajadores emigrantes, que en diversos países sufren discriminación y vejaciones, roguemos al Señor.
- Por nosotros, que hemos sido acogidos por Cristo para compartir el pan de los hijos, roguemos al Señor.

Como la mujer cananea, te decimos: Ten compasión de nosotros, Señor; atiende a nuestras súplicas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Después de haber participado de Cristo
por estos sacramentos,
imploramos humildemente tu misericordia, Señor,
para que, configurados en la tierra a su imagen,
merezamos participar de su gloria en el cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

Año A

Todos somos uno en Cristo Jesús.

XXI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Antífona de entrada

Sal 85, 1-3

Inclina tu oído, Señor, escúchame. Salva a tu siervo que confía en ti. Piedad de mí, Señor, te estoy llamando todo el día.

Monición de entrada

Año A

Nos reunimos aquí los que profesamos una misma fe: nuestra fe en Jesucristo, el Señor; nuestra fe, fundada en el testimonio de los apóstoles.

Acto penitencial

Año A

- En ti creemos. Tú eres el Mesías, el hijo de Dios vivo:
Señor, ten piedad. **R.**
- A ti acudimos. Tú tienes palabras de vida eterna:
Cristo, ten piedad. **R.**
- Por ti optamos. Tú que sabes que te queremos:
Señor, ten piedad. **R.**

Oración colecta

**Oh, Dios,
que unes los corazones de tus fieles en un mismo deseo,
concede a tu pueblo amar lo que prescribes
y esperar lo que prometes,
para que, en medio de las vicisitudes del mundo,
nuestros ánimos se afirmen allí
donde están los gozos verdaderos.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Año A

Oremos a Dios Padre, origen, guía y meta del universo.

- Por el papa, que ha recibido de Cristo la misión de guardar la unidad de la Iglesia y confirmar en la fe a sus hermanos, roguemos al Señor.
- Por los que legislan, gobiernan, y juzgan en la sociedad, investidos de poderes, para mejor servir a sus pueblos, roguemos al Señor.
- Por los que admiran a Jesús de Nazaret, como hombre excepcional, y no han recibido el don de la fe en Cristo, el Hijo de Dios vivo, roguemos al Señor.
- Por nosotros, edificados como piedras vivas sobre el fundamento de la fe de los apóstoles, roguemos al Señor.

Señor, Dios nuestro, por tu misericordia escúchanos; no abandones la obra de tus manos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Te pedimos, Señor,
que realices plenamente en nosotros
el auxilio de tu misericordia,
y haz que seamos tales y actuemos de tal modo
que en todo podamos agradarte.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Monición de despedida

Año A

Nuestra fe se apoya en la confesión de fe de Pedro. Dichosos también nosotros que creemos en Jesús, el Mesías, el Hijo de Dios vivo.

Ordinario de la Misa

ORDINARIO DE LA MISA

CELEBRADA CON PARTICIPACIÓN DEL PUEBLO

RITOS INICIALES

Reunido el pueblo, el sacerdote con los ministros va al altar, mientras se entona el canto de entrada.

Cuando llega al altar, el sacerdote hace con los ministros la debida reverencia, besa el altar y, si se juzga oportuno, lo incienso. Después se dirige con los ministros a la sede.

Terminado el canto de entrada, el sacerdote y el pueblo, de pie, se santiguan, mientras el sacerdote dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

Amén.

Saludo

El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo con una de las fórmulas siguientes:

El Señor esté con vosotros.

O bien:

La gracia de nuestro Señor Jesucristo,
el amor del Padre
y la comunión del Espíritu Santo
estén con todos vosotros.

O bien:

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre,
y de Jesucristo, el Señor,
estén con todos vosotros.

O bien:

El Señor, que dirige nuestros corazones
para que amemos a Dios,
esté con todos vosotros.

O bien:

La paz, la caridad y la fe,
de parte de Dios Padre,
y de Jesucristo, el Señor,
estén con todos vosotros.

O bien:

El Dios de la esperanza,
que por la acción del Espíritu Santo
nos colma con su alegría y con su paz,
permanezca siempre con todos vosotros.

También pueden usarse las fórmulas de saludo propias de cada tiempo, que se encuentran en la página siguiente.

El Obispo, en vez de las anteriores fórmulas, en este primer saludo, puede decir:

La paz esté con vosotros.

Respuesta

El pueblo responde con una de las siguientes fórmulas:

Y con tu espíritu.

O bien:

Bendito seas por siempre, Señor.

O bien:

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Otras fórmulas de saludo propias para los diversos tiempos litúrgicos

Tiempo de Cuaresma:

La gracia y el amor de Jesucristo,
que nos llama a la conversión,
estén con todos vosotros.

El sacerdote, el diácono, u otro ministro idóneo, puede hacer una monición muy breve para introducir la misa del día.

Acto penitencial

A continuación se hace el Acto penitencial con alguno de los siguientes formularios:

1

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

Hermanos:

Para celebrar dignamente estos sagrados misterios,
reconozcamos nuestros pecados.

O bien:

El Señor Jesús,
que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía,
nos llama ahora a la conversión.
Reconozcamos, pues, que somos pecadores
e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

O bien, pero solo en los domingos y durante la octava de Pascua:

En el día en que celebramos
la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte,
reconozcamos que estamos necesitados
de la misericordia del Padre
para morir al pecado
y resucitar a la vida nueva.

Se hace una breve pausa en silencio.

Después, hacen todos en común la confesión de sus pecados.

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Golpeándose el pecho, dicen:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Luego prosiguen:

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

2

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

Al comenzar esta celebración eucarística,
pidamos a Dios que nos conceda
la conversión de nuestros corazones;
así obtendremos la reconciliación
y se acrecentará nuestra comunión
con Dios y con nuestros hermanos.

O bien:

Humildes y penitentes, como el publicano en el templo,
acerquémonos al Dios justo,
y pidámosle que tenga piedad de nosotros,
que también nos reconocemos pecadores.

Se hace una breve pausa en silencio.

Después el sacerdote dice:

Señor, ten misericordia de nosotros.

El pueblo responde:

Porque hemos pecado contra ti.

El sacerdote prosigue:

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

El pueblo responde:

Y danos tu salvación.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

3

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

Jesucristo, el justo, intercede por nosotros
y nos reconcilia con el Padre.
Abramos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento,
para acercarnos a la mesa del Señor.

O bien:

El Señor ha dicho:
«El que esté sin pecado,
que tire la primer a piedra».
Reconozcámonos, pues, pecadores
y perdonémonos los unos a los otros
desde lo más íntimo de nuestro corazón.

Se hace una breve pausa en silencio.

Después el sacerdote, u otro ministro idóneo, dice las siguientes invocaciones u otras semejantes:

Tú que has sido enviado a sanar los corazones afligidos:
Señor, ten piedad. (o bien: Kyrie, eléison.)

El pueblo responde:

Señor, ten piedad. (o bien: Kyrie, eléison.)

Sacerdote o ministro:

Tú que has venido a llamar a los pecadores: Cristo ten piedad.
(o bien: Christie, eléison.)

El pueblo responde:

Cristo, ten piedad. (o bien: Christie, eléison.)

Sacerdote o ministro:

Tú que estás sentado a la derecha del Padre para interceder por
nosotros: Señor, ten piedad. (o bien: Kyrie, eléison.)

El pueblo responde:

Señor, ten piedad. (o bien: Kyrie, eléison.)

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

* * *

Siguen las invocaciones Señor, ten piedad, a no ser que se hayan utilizado en alguna de las fórmulas del acto penitencial.

V. Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

V. Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

V. Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

A continuación, si la liturgia del día lo prescribe, se canta o se dice el himno:

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria
te alabamos,
te bendecimos,
te adoramos,
te glorificamos,
te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre.
Amén.

Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración colecta.

La oración colecta termina siempre con la conclusión larga:

Si la oración se dirige al Padre:

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Padre, pero al final de ella se menciona al Hijo:

Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Hijo:

Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos.

Al final de la oración el pueblo aclama:

Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

El lector va al ambón y lee la primera lectura, que todos escuchan sentados.

Para indicar el fin de la lectura, el lector dice:

Palabra de Dios.

Todos aclaman:

Te alabamos, Señor.

El salmista o el cantor proclama el salmo, y el pueblo intercala la respuesta, a no ser que el salmo se diga seguido sin estribillo del pueblo.

Si hay segunda lectura, se lee en el ambón, como la primera.

Para indicar el fin de la lectura, el lector dice:

Palabra de Dios.

Todos aclaman:

Te alabamos, Señor.

Sigue el Aleluya o, en tiempo de Cuaresma, el canto antes del evangelio.

Mientras tanto, si se usa incienso, el sacerdote lo pone en el incensario.

Después el diácono (o el concelebrante que ha de proclamar el evangelio, en la misa

presidida por el Obispo), inclinado ante el sacerdote, pide en voz baja la bendición, diciendo:

Padre, dame tu bendición.

El sacerdote en voz baja dice:

El Señor este en tu corazón y en tus labios,
para que anuncies dignamente su Evangelio;
en el nombre del Padre, y del Hijo ✠ ,
y del Espíritu Santo.

El diácono o el concelebrante responde:

Amén.

Si el mismo sacerdote debe proclamar el evangelio, inclinado ante el altar, dice en secreta:

Purifica mi corazón y mis labios,
Dios todopoderoso,
para que anuncie dignamente tu Evangelio.

Después el diácono (o el sacerdote) va al ambón, acompañado eventualmente por los ministros que llevan el incienso y los cirios; ya en el ambón, dice:

El Señor esté con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El diácono (o el sacerdote):

Lectura del santo Evangelio según san N.

Y mientras tanto hace la señal de la cruz sobre el libro y sobre su frente, labios y pecho.

El pueblo aclama:

Gloria a ti, Señor.

El diácono (o el sacerdote), si se utiliza incienso, inciensa el libro.

Luego proclama el evangelio.

Acabado el evangelio, el diácono (o el sacerdote) dice:

Palabra del Señor.

Todos aclaman:

Gloria a ti, Señor Jesús.

Después el diácono lleva el libro al celebrante, y este lo besa, diciendo en secreto:

Las palabras del Evangelio borren nuestros pecados.

O bien el mismo diácono besa el libro, diciendo en secreto las mismas palabras.

Luego tiene lugar la homilía; esta es obligatoria todos los domingos y fiestas de precepto y se recomienda en los restantes días.

Acabada la homilía, si la liturgia del día lo prescribe, se hace la profesión de fe:

Creo en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.
Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios,
Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,

por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación
bajó del cielo,

En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan.

y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.
Creo en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.

Para utilidad de los fieles, en lugar del símbolo niceno-constantinopolitano, la profesión de fe se puede hacer, especialmente en el tiempo de Cuaresma y en la Cincuentena pascual, con el siguiente símbolo llamado «de los apóstoles»:

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,

En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,

al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

Después se hace la plegaria universal u oración de los fieles.

* * *

Después de la comunión

Acabada la comunión, de pie en la sede o en el altar, el sacerdote dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración después de la comunión.

La oración después de la comunión termina con la conclusión breve.

Si la oración se dirige al Padre:

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si la oración se dirige al Padre, pero al final de la misma se menciona al Hijo:

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Hijo:

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios o advertencias al pueblo.

Después tiene lugar la despedida. El sacerdote extiende las manos hacia el pueblo y dice:

El Señor esté con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El sacerdote bendice al pueblo, diciendo:

La bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

El pueblo responde:

Amén.

En algunas ocasiones y en determinadas misas rituales puede usarse una de las bendiciones solemnes o de las oraciones sobre el pueblo tal y como vienen en el Misal.

El Obispo, para bendecir al pueblo, usa el siguiente formulario, a no ser que prefiera utilizar una de las bendiciones solemnes o una de las oraciones sobre el pueblo.

V. Bendito sea el nombre del Señor.

R. Ahora y por todos los siglos.

V. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

R. Que hizo el cielo y la tierra.

V. La bendición de Dios todopoderoso,

Pa ✠ dre, Hi ✠ jo y Espíritu ✠ Santo,

descienda sobre vosotros.

R. Amén.

Luego el diácono, o el mismo sacerdote, con las manos juntas, despide al pueblo con una de las fórmulas siguientes:

Podéis ir en paz.

O bien:

La alegría del Señor sea nuestra fuerza. Podéis ir en paz.

O bien:

Glorificad al Señor con vuestra vida. Podéis ir en paz.

O bien:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

El pueblo responde:

Demos gracias a Dios.

Después el sacerdote besa con veneración el altar, como al comienzo, y, hecha la debida reverencia con los ministros, se retira a la sacristía.

Si sigue inmediatamente otra acción litúrgica, se omite el rito de despedida.

Propio de los Santos

3 de julio
SANTO TOMÁS, APÓSTOL
Fiesta

Antífona de entrada

Sal 117, 28

Tu eres mi Dios, te doy gracias, Dios mío, yo te ensalzo. Te doy gracias porque fuiste mi salvación.

Monición de entrada

Celebramos hoy la fiesta de santo Tomás, elegido por Cristo para ser apóstol suyo. Una tradición sitúa su misión apostólica en Persia y en la India.

Rubricó con la sangre la confesión de su fe en Jesús resucitado, «Dios y Señor», como luego escucharemos en la lectura del evangelio.

El evangelista san Juan ha recogido algunas referencias del apóstol Tomás. «Vayamos también nosotros y muramos con él», dirá resueltamente, cuando los otros discípulos, indecisos, temen acompañar a Cristo en su viaje a Jerusalén. «No sabemos a dónde vas, ¿cómo podremos saber el camino?», dirá también, cuando Jesús les anuncia su partida. Pero Tomás se ha hecho famoso por su incredulidad. Es símbolo del hombre en su lento caminar hacia la fe, resistiéndose a creer, a confiar. Y, sin embargo, nuestra fe se basa en el testimonio de los apóstoles: también, del apóstol Tomás.

Se dice Gloria.

Oración colecta

**Dios todopoderoso,
concédenos alegrarnos
en la festividad de tu apóstol santo Tomás,
para que nos ayude siempre con su protección,
y que los creyentes en Jesucristo, tu Hijo,
a quien tu apóstol reconoció como su Señor,
tengamos vida en su nombre.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles del común de apóstoles

Oración después de la comunión

**Oh, Dios,
hemos recibido realmente en este sacramento
el Cuerpo de tu Unigénito,
concédenos, te rogamos,
que cuantos hemos reconocido por la fe
como Señor y Dios nuestro,
a ejemplo del apóstol Tomás,
lo confesemos también con las obras y la vida.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

4 de julio

Santa Isabel de Portugal

Del Común de santos: para santos que practicaron obras de misericordia.

Monición de entrada

Conmemoramos hoy a santa Isabel, viuda con dos hijos, reina de Portugal a finales del siglo trece. A la muerte del esposo, distribuyó sus bienes entre los pobres e ingresó en la Orden Tercera de san Francisco.

¡La reina santa! Su memoria perdura en la Iglesia, por la gran bondad y también por la paciencia y fortaleza de ánimo en medio de las pruebas que tuvo que soportar.

Oración colecta

**Oh, Dios, que creas la paz y amas la caridad,
haciendo brillar a santa Isabel de Portugal
con la gracia admirable de reconciliar a los enemigos,
concédenos, por su intercesión,
se constructores de paz
para que podamos ser llamados hijos de Dios.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

5 de julio

San Antonio María Zacarías, presbítero

Del Común de pastores: para un pastor

Monición de entrada

Recordamos hoy a san Antonio María Zacarías, sacerdote italiano del siglo dieciséis, admirable por su actividad misionera en aquel momento histórico, en que el renacimiento de la Roma pagana deslumbraba a tantos espíritus, con menoscabo de los valores cristianos. La figura de san Pablo fue norte de su vida. En una de las cartas a los sacerdotes escribe: «Los que hemos tornado por guía y padre a un apóstol tan eximio y hacemos profesión de seguidores suyos debemos esforzarnos en poner por obra sus enseñanzas y ejemplos».

Oración colecta

**Concédenos, Señor,
según el espíritu de san Pablo, apóstol,
avanzar en el conocimiento incomparable de Jesucristo,
que movió a san Antonio María
a predicar continuamente
la palabra de salvación en tu Iglesia.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

6 de julio

Santa María Goretti, virgen y mártir

Del Común de mártires: por una virgen mártir

Monición de entrada

Recordamos hoy a santa María Goretti, mártir a los doce años, que, por fidelidad a Cristo, se dejó matar, en defensa de su virginidad, el año mil novecientos dos.

Oración colecta

**Oh, Dios,
fuente de la inocencia y amante de la castidad,
que concediste a tu sierva María Goretti
la gracia del martirio en edad juvenil,
y le entregaste la corona de virgen por su combate;
concédenos, por su intercesión,
constancia en el cumplimiento de tus mandatos.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

11 de julio

SAN BENITO, ABAD PATRONO DE EUROPA

Fiesta

Antífona de entrada

Hubo un hombre venerable por su vida, por gracia y por nombre Benito, que dejada la casa y los bienes familiares, deseando solo agradar a Dios, buscó llevar una vida santa.

Monición de entrada

Celebramos hoy la fiesta del santo abad Benito, fundador de comunidades monacales en la primera mitad del siglo sexto. Su memoria es bendición; su nombre: Bendito de Dios y de su Iglesia. Pronto se extendió desde Monte Casino, en Italia, por el occidente europeo, toda una red de monasterios, observantes de la Regla de san Benito, en la que supo conjugar la experiencia ascética del oriente cristiano y el sentido humano de la vida occidental con los más puros valores del Evangelio.

Los monjes benedictinos, cuya dedicación principal es «la Obra de Dios» —la celebración de los misterios cristianos— y cuyo lema es «orar y trabajar», llevaron a cabo silenciosa y pacientemente, durante largos siglos, la tarea de evangelización de los pueblos bárbaros, que en su día se asentaron en la Europa Occidental. Y, con el Evangelio, supieron llevarles también la cultura en todas sus dimensiones: desde el cultivo del campo hasta las letras y la convivencia ciudadana.

Con razón el papa Pablo sexto proclamó a san Benito padre, patrono de Europa.

Se dice Gloria.

Oración colecta

**Oh, Dios,
que hiciste del abad san Benito
un esclarecido maestro en la escuela del divino servicio;
concédenos que, prefiriendo tu amor a todas las cosas,
avancemos por la senda de tus mandamientos
con libertad de corazón.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

En esta festividad de san Benito, patrono de Europa, oremos al Señor, nuestro Dios.

- Por la Iglesia católica y las demás confesiones cristianas de Europa, roguemos al Señor.
- Por las naciones del continente europeo, por sus gobiernos e instituciones patrias, roguemos al Señor.
- Por los organismos internacionales que persiguen la unión política y económica de todos los pueblos de Europa, roguemos al Señor.
- Por las comunidades de monjes benedictinos, centros de investigación de las ciencias sagradas, hogares de encuentros, focos de espiritualidad, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras súplicas, que san Benito, intercesor nuestro, te recomienda. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Después de recibir la prenda de la vida eterna,
te pedimos humildemente, Señor,
que, siguiendo las enseñanzas de san Benito,
nos dediquemos fielmente a tu obra
y amemos a nuestros hermanos con caridad ardiente.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

13 de julio

San Enrique

Del Común de santos: para un santo.

Monición de entrada

Conmemoramos hoy a san Enrique segundo, emperador germánico a comienzos del siglo once, venerado ya poco después de su muerte por el sentido de la justicia en el gobierno del pueblo y por el amor a la Iglesia, a la que siempre quiso servir sin servirse de ella.

Oración colecta

**Oh, Dios, que has elevado admirablemente a san Enrique,
colmado por la generosidad de tu gracia,
desde las preocupaciones del gobierno terrenal
a la contemplación de las cosas eternas;
concédenos, por su intercesión,**

**caminar hacia ti con presteza y puro corazón
en medio de las vicisitudes de este mundo.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

14 de julio

San Camilo de Lelis, presbítero

Del Común de santos: para santos que practicaron obras de misericordia.

Monición de entrada

Recordamos hoy a san Camilo de Lelis, presbítero italiano en el siglo dieciséis. Preocupación primera en su ministerio pastoral fue la atención a los enfermos, en quienes veía a Cristo paciente. Él mismo, hospitalizado en su juventud, había sufrido en propia carne la penuria y el desamparo en que se encontraban los internados en los hospitales. Su espíritu de caridad perdura en la Congregación, por él fundada, de los Ministros de los enfermos (Padres Camilos).

Oración colecta

**Oh, Dios, que adornaste a san Camilo, presbítero,
con el carisma singular del amor a los enfermos,
infunde en nosotros, por sus méritos,
el espíritu de amor,
para que, sirviéndote en nuestros hermanos,
podamos llegar seguros a ti en la hora de nuestra muerte.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

15 de julio

San Buenaventura, obispo y doctor de la Iglesia

Memoria

Del Común de pastores: para un obispo o del Común de doctores de la Iglesia.

Monición de entrada

Celebramos hoy la memoria de san Buenaventura, religioso franciscano, obispo, cardenal de la Iglesia. Por la sublimidad de su doctrina teológica —fue profesor de teología en la universidad de París— y por la intensidad de su vida de fe —fue un gran contemplativo— mereció ser llamado el «Doctor seráfico».

Una gran ilusión llenó su vida: la unión de las Iglesias de Oriente y Occidente, que el procuró con todo empeño en el Concilio de Lyon, el año mil doscientos setenta y cuatro.

Oración colecta

**Dios todopoderoso,
concede a cuantos hoy celebramos
la fiesta anual del obispo san Buenaventura
aprovechar su admirable doctrina
e imitar constantemente su ardiente caridad.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

16 de julio

Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo

Memoria

Del Común de la bienaventurada Virgen María.

Monición de entrada

Alegrémonos en el Señor, celebrando la memoria de la Virgen María, nuestra Señora del Carmen, guía de los navegantes, consuelo de los afligidos, fortaleza de los moribundos en su agonía, intercesora nuestra en el trance de la muerte.

Oración colecta

**Te suplicamos, Señor,
que nos ayude la admirable intercesión
de la gloriosa Virgen María,
para que, protegidos por su ayuda,
consigamos llegar hasta el monte que es Cristo.
Él, que vive y reina contigo.**

Oración de los fieles

Oremos al Señor, nuestro Dios, implorando la intercesión de la Virgen María.

- Por la Iglesia, que contempla en María la imagen radiante de la nueva humanidad salvada en Cristo, roguemos al Señor.
- Por todos los que sufren o se encuentran en cualquier necesidad, roguemos al Señor.
- Por los navegantes y los trabajadores del mar, roguemos al Señor.
- Por los enfermos y los agonizantes, roguemos al Señor.
- Por los difuntos, necesitados de purificación, roguemos al Señor.
- Por nosotros, aquí reunidos, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras súplicas, que te dirigimos, confiando en la poderosa intercesión de santa María. Por Jesucristo, nuestro Señor.

20 de julio

San Apolinar, obispo y mártir

Del Común de mártires: para un mártir o del Común de pastores: para un obispo.

Oración colecta

**Conduce, Señor, a tus fieles
por el camino de la eterna salvación
que el obispo san Apolinar enseñó con su doctrina y martirio,
y haz que, perseverando en tus mandamientos,
merezcamos, por su intercesión, recibir con él la corona de gloria.
Por nuestro Señor Jesucristo**

21 de julio

San Lorenzo de Brindis, presbítero y doctor de la Iglesia

Del Común de pastores: para un pastor o del Común de doctores de la Iglesia.

Monición de entrada

Recordamos hoy a san Lorenzo de Brindis, religioso franciscano en el siglo dieciséis, ¡el doctor apostólico!, por su conocimiento profundo de la Palabra de Dios, que nos dejó en sus escritos y que supo impartir por los púlpitos de las iglesias de Europa, al mismo tiempo que atendía a delicadas misiones que el papa le confiaba en diversos países.

Oración colecta

**Oh, Dios, que para gloria de tu nombre
y salvación de las almas
otorgaste al presbítero san Lorenzo
espíritu de consejo y fortaleza,
concédenos conocer, con el mismo espíritu,
lo que debemos realizar
y, una vez conocido,
por su intercesión llevarlo a la práctica.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

22 de julio

SANTA MARÍA MAGDALENA

Fiesta

Antífona de entrada

Cf. Jn 20, 17

El Señor dijo a María Magdalena: «Ve a mis hermanos y diles: Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro».

Monición de entrada

Celebramos hoy la fiesta de santa María Magdalena, una de aquellas santas mujeres que atendían a Jesús y al grupo de los Doce.

Es la que estuvo al pie de la cruz; la que con otras mujeres se dirigió al sepulcro la madrugada del domingo de Resurrección, para embalsamar de nuevo el cuerpo de Cristo. Ella fue la primera de los discípulos que reconoció a Jesús resucitado —como luego escucharemos—.

Llorando, vio a su amado a quien buscaba; después fue a anunciar lo que había visto. Dichosa la que fue digna de llevar el primer mensaje de la resurrección.

Se dice Gloria.

Oración colecta

Oh, Dios,
tu Unigénito confió a María Magdalena,
antes que a nadie,
el anuncio de la alegría pascual,
concédenos, por su intercesión y ejemplo,
proclamar a Cristo vivo
y que le veamos reinando en tu gloria.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles del común de santas mujeres.

Oración después de la comunión

Que la participación santa en tus misterios, Señor,
infunda en nosotros
aquel amor perseverante con el que santa María Magdalena
se mantuvo unida siempre a Cristo, su Maestro.
Él, que vive y reina por los siglos de siglos.

24 de julio

San Sarbelio Maklûf, presbítero

Del Común de pastores: para un pastor

Oración colecta

Oh, Dios,
que llamaste a san Sarbelio, presbítero,
al singular combate de la vida eremítica,
y lo enriqueciste de toda clase de virtudes,
te pedimos que, imitando la pasión del Señor,
merezamos participar de su reino.
Por nuestro Señor Jesucristo.

25 de julio

SANTIAGO, APÓSTOL, PATRÓN DE ESPAÑA

Solemnidad

Antífona de entrada

Cf. Mt 4, 18. 21; Mc 3, 17

Jesús paseando junto al mar de Galilea, vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban repasando las redes, y los llamó, y les puso el nombre de Boanerges, es decir, hijos del trueno.

Monición de entrada

Celebramos hoy la solemnidad del apóstol Santiago, nuestro padre en la fe —él nos engendró en Cristo por el Evangelio—.

Testigo del Señor Jesús, llegó —según tradición memorable— hasta los últimos confines de la tierra: España, para anunciarnos la Buena Noticia de la salvación.

Él fue el primer apóstol que selló con su sangre la palabra de la fe, durante la persecución de Herodes Agripa en Jerusalén —como luego escucharemos—.

Su palabra sigue resonando en nuestros oídos, para que nuestra fe sea firme; nuestra esperanza, viva; nuestra caridad, ardiente.

Acto penitencial

— Tu que enviaste a los apóstoles para que nos anunciaran el perdón de los pecados y, por la sucesión apostólica, garantizas tu presencia y acción en el perdón que otorga la Iglesia en tu nombre:

Señor, ten piedad. **R.**

Cristo, ten piedad. **R.**

Señor, ten piedad. **R.**

Se dice Gloria.

Oración colecta

**Dios todopoderoso y eterno,
que consagraste los primeros trabajos de tus apóstoles
con la sangre de Santiago,
haz que tu Iglesia,
reconfortada constantemente por su patrocinio,
sea fortalecida por su testimonio,
y que los pueblos de España
se mantengan fieles a Cristo hasta el final de los tiempos.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Se dice Credo.

Oración de los fieles

Oremos al Señor, nuestro Dios, que hizo sentar en su reino al apóstol Santiago.

— Por la Iglesia en España; para que fructifique en ella la semilla del Evangelio, sembrada por el apóstol, roguemos al Señor.

— Por los obispos, sucesores de los apóstoles, responsables colegialmente de la Iglesia en España; para que en sus deliberaciones y decisiones sean fieles al Evangelio y estén atentos a los signos de los tiempos, roguemos al Señor.

— Por el rey; por las instituciones del estado: el gobierno de la nación, el congreso y el senado, los tribunales de justicia, los ejércitos de tierra, mar y aire; para que realicen su gestión con espíritu de servicio, con clarividencia del futuro e interpretando el recto sentir común, roguemos al Señor.

— Por nosotros; para que sepamos imitar al apóstol —nuestro padre en la fe— en el testimonio de vida cristiana, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, la oración de tu Iglesia que está en España, que reconoce al apóstol Santiago como patrono e intercesor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Al darte gracias, Señor,
por los dones santos que hemos recibido
en esta solemnidad de Santiago, apóstol, patrono de España,
te pedimos que sigas protegiéndonos siempre
con su poderosa intercesión.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

26 de julio

San Joaquín y santa Ana, padres de la Virgen María

Memoria

Antífona de entrada

Cf. Eclo 44, 1. 25

Alabemos a Joaquín y a Ana por su hija: porque el Señor les dio la bendición de todos los hombres.

Monición de entrada

Celebramos hoy a san Joaquín y santa Ana, padres de la Virgen María. En ella les dio el Señor la bendición de todos los pueblos.

Oración colecta

**Señor, Dios de nuestros padres,
tú concediste a los santos Joaquín y Ana
la gracia de que naciera de ellos la Madre de tu Hijo encarnado;
concédenos, por la plegaria de ambos,
la salvación prometida a tu pueblo.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Oremos a Dios Padre, que eligió a san Joaquín y a santa Ana, por quienes nos vino el Salvador del mundo.

- Por la Iglesia, el nuevo Israel, el pueblo definitivo de Dios, roguemos al Señor.
- Por el pueblo judío, del que nació Cristo, el hijo de Abrahán, de David, de María, roguemos al Señor.
- Por las familias cristianas y por todas las familias del mundo, roguemos al Señor.
- Por los matrimonios que viven desunidos, sin amor, y por los que están separados, divorciados, roguemos al Señor.
- Por todos los que esperan el consuelo de Dios sin conocer a Cristo, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, la oración de tu Iglesia, que hacen suya san Joaquín y santa Ana, intercesores nuestros con María, la Madre de Jesús. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración después de la comunión

**Oh, Dios,
tú has querido que tu Unigénito naciera de los hombres,
para que los hombres renaciesen de ti
por un sacramento admirable,
concédenos, por tu misericordia,
que cuantos hemos sido saciados con el pan de los hijos
seamos santificados por el espíritu de adopción.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

29 de julio

Santa Marta

Memoria

Antífona de entrada

Cf. Lc 10, 38

Entró Jesús en una aldea y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa.

Monición de entrada

Hacemos hoy memoria de santa Marta, hermana de María y Lázaro, en cuya casa de Betania Jesús se hospedó.

Oración colecta

**Dios todopoderoso y eterno,
tu Hijo se dignó hospedarse en la casa de santa Marta,
concédenos, por su intercesión,
que, sirviendo fielmente a Cristo en nuestros hermanos,
merezcamos ser recibidos por ti en la morada celestial.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

La oración de los fieles del Común de santas mujeres.

Oración después de la comunión

**Señor, que la santa comunión
del Cuerpo y de la Sangre de tu Unigénito
nos aparte de todas las cosas percederas,
para que, a ejemplo de santa Marta,
podamos servirte en la tierra con amor sincero
y gozar eternamente de tu contemplación en el cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

31 de julio

San Ignacio de Loyola, presbítero

Memoria

Antífona de entrada

F/ps 2, 10-11

Al nombre de Jesús, toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: «Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre».

Monición de entrada

Conmemoramos hoy a san Ignacio de Loyola. Militar de profesión, abandonó la milicia de los Tercios españoles para capitanear otra milicia: la Compañía de Jesús, por él fundada. Entre los primeros reclutados, dos grandes figuras: san Francisco de Borja y san Francisco Javier.

Imposible enumerar los servicios que la Compañía de Jesús ha prestado a la Iglesia. Desde los días de la fundación, en el siglo dieciséis, misioneros, pastores, teólogos, educadores en fe, impulsados por el espíritu apostólico de san Ignacio, colaboraron en la expansión y crecimiento del reino de Dios.

Ignacio de Loyola, convaleciente aún de las heridas recibidas en una hazaña de guerra durante el cerco de Pamplona, renunció a los ejercicios militares para legarnos «Los Ejercicios espirituales», que el mismo redactó en la Cueva de Manresa como testimonio de su profunda conversión.

Oración colecta

**Oh, Dios,
que has suscitado en tu Iglesia a san Ignacio de Loyola
para propagar la mayor gloria de tu nombre,
concédenos que, combatiendo en la tierra,
con su protección y su ejemplo,
merezcamos ser coronados con él en el cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración después de la comunión

**Señor, que el sacrificio de alabanza
que te hemos ofrecido para darte gracias,
en honor de san Ignacio de Loyola,
nos conduzca a la eterna glorificación de tu majestad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

AGOSTO

1 de agosto

San Alfonso María de Liguorio, obispo y doctor de la Iglesia

Memoria

Del común de doctores de la Iglesia

Monición de entrada

Celebramos hoy la memoria del santo obispo Alfonso María de Liguorio, nacido en Nápoles a finales del siglo diecisiete, fundador de la Congregación del Santísimo Redentor (los Redentoristas), insigne por sus conocimientos jurídicos y morales, que él supo poner al servicio de la pastoral de la Iglesia.

Oración colecta

**Oh, Dios,
que suscitas continuamente en tu Iglesia
nuevos ejemplos de virtud,
concédenos seguir las huellas del obispo san Alfonso María
en el celo por las almas,
de modo que consigamos su recompensa en el cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración después de la comunión

**Oh, Dios,
que hiciste a san Alfonso María
fiel dispensador y predicador de este misterio tan grande,
concede a tus fieles recibirlo frecuentemente
y alabarte sin cesar al recibirlo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

2 de agosto

San Eusebio de Vercelli, obispo

Del Común de pastores: para un obispo.

Monición de entrada

Recordamos hoy a san Eusebio, obispo de Vercelli, en el siglo cuarto. La defensa y el esclarecimiento de la fe le ocasionaron sufrimientos y destierro. Desde el lejano Oriente, a donde había sido deportado, contesta a las cartas que le escriben los fieles de su Iglesia: «Os ruego encarecidamente —les dice— que pongáis todo vuestro empeño en mantener la integridad de la fe, en guardar la concordia, en dedicaros a la oración, en acordaros constantemente de mí».

Oración colecta

**Señor, Dios nuestro,
concédenos imitar la constancia
del obispo san Eusebio de Vercelli
en la defensa de la divinidad de Cristo,
para que, perseverando en esa fe que él nos enseñó,
merezcamos participar de la vida de tu Hijo.
Él, que vive y reina contigo.**

San Pedro Julián Eymard, presbítero

Del Común de santos: para religiosos o del Común de pastores: para un pastor

Oración colecta

**Oh, Dios,
que hiciste brillar a San Pedro Julián Eymard
por un amor admirable hacia los santos misterios
del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
concédenos en tu bondad recibir la misma riqueza
que él encontró en este divino sacramento.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

4 de agosto

San Juan María Vianney, presbítero

Memoria

Del Común de pastores: para un pastor

Monición de entrada

Celebramos hoy la memoria de san Juan María Vianney, sacerdote francés, a comienzos del siglo diecinueve, ¡el santo Cura de Ars! Su admirable celo pastoral, su trabajo agotador en el ministerio de la palabra, sus largas horas de confesonario, su sencillez, junto con la rigurosa austeridad de vida, impresionaron vivamente.

Oración colecta

**Dios de poder y misericordia,
que hiciste admirable a san Juan María Vianney, presbítero,
por su celo pastoral,
concédenos, por su ejemplo e intercesión,
ganar para Cristo a nuestros hermanos en el amor
y poder alcanzar con ellos la gloria eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

5 de agosto

La Dedicación de la basílica de Santa María

Del Común de la bienaventurada Virgen María

Monición de entrada

Veneramos hoy la memoria de nuestra Señora la Virgen María, proclamada Madre de Dios en el Concilio de Éfeso, en el siglo cuarto, en cuyo honor se edificó en Roma la basílica de Santa María la Mayor.

Oración colecta

**Perdona, Señor, los pecados de tus siervos
y, ya que no podemos complacerte con nuestras obras,
concédenos la salvación
por intercesión de la Madre de tu Hijo, nuestro Señor.
Él, que vive y reina contigo.**

6 de agosto

LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR

Fiesta (En Domingo Solemnidad)

Antífona de entrada

Cf. Mt 17, 5

Se manifestó el Espíritu Santo en una nube luminosa y se oyó la voz del Padre que dijo: «Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo».

Monición de entrada

Celebramos hoy la fiesta de la Transfiguración del Señor. Como un día los tres discípulos, Pedro, Juan y Santiago, así también nosotros hemos sido convocados aquí para ser testigos de Cristo, de su gloria.

Acto penitencial

- Por tu pasión y tu gloria:
Señor, ten piedad. **R.**
- Por tu muerte y resurrección:
Cristo, ten piedad. **R.**
- Por tu descenso al lugar de los muertos
y tu exaltación a la derecha del Padre:
Señor, ten piedad. **R.**

Se dice Gloria.

Oración colecta

**Oh, Dios,
que en la gloriosa Transfiguración de tu Unigénito
confirmaste los misterios de la fe
con el testimonio de los que lo precedieron
y prefiguraste maravillosamente
la perfecta adopción de los hijos,
concede a tus siervos que,
escuchando la voz de tu Hijo amado,
merezamos ser sus coherederos.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Si esta fiesta cae en domingo, se dice Credo.

Oración de los fieles

Oremos a Dios Padre, que, en Jesucristo, su Hijo, nos ha revelado su amor y benevolencia con nosotros.

- Por la Iglesia; para que sea en medio del mundo como una lámpara que brilla en lugar oscuro, hasta que despunte el gran día de Jesucristo, roguemos al Señor.
- Por los que buscan el rostro de Dios; para que puedan encontrarlo en el rostro del hombre, roguemos al Señor.
- Por los que intentan transformar este mundo; para que sus esfuerzos alumbren el mundo nuevo, que Cristo nos presagia en su transfiguración, roguemos al Señor.
- Por nosotros —aquí se nos anticipa la gloria de Cristo—; para que, prestando atención a su palabra, sepamos irradiarle a los demás, roguemos al Señor.

Dios, Padre nuestro, tu Hijo muy amado ha recibido de ti la honra y la gloria que a todos nos prometes; concédenos también a nosotros los bienes que de ti esperamos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Que el alimento celestial que hemos recibido, Señor,
nos transformen en imagen de tu Hijo,
cuya claridad has querido manifestarnos
en su gloriosa Transfiguración.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

7 de agosto

San Sixto II, papa, y compañeros, mártires

Del Común de mártires: para varios mártires

Monición de entrada

Recordamos hoy al papa san Sixto segundo, junto con sus cuatro diáconos, que el año doscientos cincuenta y siete, durante la persecución del emperador Valeriano, fueron apresados en las catacumbas de San Calixto de Roma y allí mismo ejecutados. Consumaron así el sacrificio de sus vidas en comunión con Cristo, cuyo sacrificio celebraban en el momento de su muerte.

Oración colecta

**Dios todopoderoso,
que concediste a san Sixto y a sus compañeros
entregar sus vidas por tu palabra
y por el testimonio de Jesús,
te pedimos que, con la fuerza del Espíritu Santo,
nos haga dóciles para creer
y fuertes para confesar la fe.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

San Cayetano, presbítero

Del Común de pastores: para un pastor o del Común de santos: para religiosos

Monición de entrada

Hacemos hoy memoria de san Cayetano, sacerdote italiano del siglo dieciséis. Hizo tomar conciencia al clero de su tiempo de la necesidad de una seria evangelización, que el mismo procuró por extensas regiones de Italia.

Oración colecta

**Oh, Dios,
que concediste al presbítero san Cayetano
imitar la forma de vida apostólica,
concédenos, por su ejemplo e intercesión,
poner en ti nuestra confianza
y buscar incansablemente tu reino.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

8 de agosto

Santo Domingo de Guzmán, presbítero

Memoria

Antífona de entrada

Cf. Eclo 15, 5

En medio de la asamblea le abrirá la boca, y el Señor lo llena del espíritu de sabiduría y de inteligencia, lo revestirá con un vestido de gloria.

Monición de entrada

Celebramos hoy la memoria de santo Domingo de Guzmán, presbítero, nacido en Caleruega (Burgos), en el siglo trece.

Consciente de los graves problemas de la Iglesia en aquellos tiempos (clero deficientemente preparado, gentes descristianizadas), fundó la llamada Orden de Predicadores (los Dominicos), cuya influencia se deja sentir durante siglos en la educación de la fe del pueblo de Dios.

La historia de la Orden dominicana, desde los días de su fundación, está llena de grandes figuras: teólogos, pastores, catequistas, que con sus carismas sirvieron a la Iglesia.

Oración colecta

**Te pedimos, Señor, que santo Domingo de Guzmán,
insigne predicador de tu verdad,
ayude a tu Iglesia con sus enseñanzas y sus méritos,
e interceda piadosamente por nosotros.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración después de la comunión

**Que tu Iglesia, Señor,
reciba con espíritu de total entrega
la eficacia del sacramento celestial
con que nos has alimentado
en la fiesta de santo Domingo de Guzmán,
y el que resplandeció por su palabra,
nos ayude con su intercesión.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

9 de agosto

**SANTA TERESA BENEDICTA DE LA CRUZ,
VIRGEN Y MÁRTIR, PATRONA DE EUROPA**

Fiesta

Del común de mártires: para una virgen mártir

Antífona de entrada

Gál 6, 14

Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo.

Se dice Gloria.

Oración colecta

**Dios de nuestros padres,
que guiaste a la mártir Santa Teresa Benedicta
en el conocimiento de tu Hijo crucificado,
imitándole incluso en la muerte,
concédenos por su intercesión**

**que todos los hombres reconozcan a Cristo Salvador
y, por medio de él, puedan contemplarte para siempre.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración después de la comunión

**Concede, Padre misericordioso,
que los frutos celestiales del árbol de la Cruz
fortalezcan el corazón de quienes
veneramos la memoria de santa Teresa Benedicta,
para que, unidos fielmente a Cristo en la tierra,
merezcamos comer del árbol de la vida en el paraíso.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

10 de agosto

SAN LORENZO, DIÁCONO Y MÁRTIR

Fiesta

Antífona de entrada

Este es san Lorenzo, que se entregó a sí mismo al servicio de la Iglesia: así mereció la pasión del martirio para subir gozoso hasta Jesucristo el Señor.

Monición de entrada

Celebramos hoy la fiesta de san Lorenzo, diácono de la Iglesia de Roma, mártir de Cristo durante la persecución del emperador Valeriano, en el siglo tercero. Acusado de detentar incalculables riquezas, fue arrestado —según tradición venerable— junto con el papa san Sixto. Y, habiendo declarado ante los jueces que la única riqueza de la Iglesia eran los pobres, solícitamente atendidos con las limosnas de la comunidad cristiana, fue, sin embargo, condenado a morir a fuego lento. Este es el diácono Lorenzo, servidor de Cristo en los pobres y enriquecido con la vida eterna; quemado vivo y glorificado con Cristo.

Se dice Gloria.

Oración colecta

**Oh, Dios,
con tu ardiente amor san Lorenzo resplandeció
fiel en el ministerio y glorioso en el martirio,
concédenos amar lo que él amó
y practicar lo que enseñó.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Oremos al Señor por intercesión de san Lorenzo.

— Por la Iglesia: para que, a través de sus instituciones, aparezca a los ojos del mundo como servidora de Cristo en los pobres, roguemos al Señor.

- Por los diáconos y por todos los que ejercen en la Iglesia diversos ministerios caritativos; para que, confortados por la palabra de Cristo en el evangelio, no desfallezcan en el servicio, roguemos al Señor.
- Por los que disponen de medios económicos suficientes; para que sepan compartir su riqueza, roguemos al Señor.
- Por nosotros, que estamos reunidos en torno a la mesa del Señor: para que realicemos nuestro trabajo en espíritu de servicio a Dios y a los hombres, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras súplicas, que san Lorenzo te recomienda. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Saciados con el don sagrado,
te suplicamos, Señor,
que percibamos como aumento de salvación
el obsequio de nuestro humilde servicio
en la fiesta de san Lorenzo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

11 de agosto

Santa Clara, virgen

Memoria

Del Común de vírgenes para una virgen

Monición de entrada

Conmemoramos hoy a santa Clara, que, en el siglo trece, siguiendo las huellas de su paisano, san Francisco de Asís, promovió la vida contemplativa monacal.

Los religiosos y religiosas de clausura, realizando el lema del apóstol san Pablo: «Vuestra vida está escondida con Cristo en Dios», conviviendo en la pobreza evangélica en seguimiento de Cristo, dan a la Iglesia y al mundo un alto ejemplo de sabiduría cristiana.

Así fue santa Clara, virgen sabia y prudente, que salió a recibir a Cristo con la lampara encendida.

Oración colecta

**Oh, Dios,
que guiaste misericordiosamente a santa Clara
hacia el amor a la pobreza,
concédenos, por su intercesión,
que, siguiendo a Cristo en la pobreza de espíritu,
merezcamos llegar a contemplarte en el reino celestial.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

12 de agosto

Santa Juana Francisca de Chantal, religiosa

Del Común de santos: para religiosos.

Oración colecta

**Oh, Dios,
que adornaste con excelsas virtudes
a santa Juana Francisca
en los distintos estados de su vida,
concédenos, por su intercesión,
que, caminando fielmente según nuestra vocación,
manifestemos siempre las obras de la luz.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

14 de agosto

San Maximiliano María Kolbe, presbítero y mártir

Memoria

Antífona de entrada

Cf. Mt 25, 34. 40

Venid vosotros, benditos de mi Padre, dice el Señor. En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.

Monición de entrada

Recordamos hoy a san Maximiliano María Kolbe, presbítero franciscano polaco, mártir de Cristo. Misionero en el Japón, durante algunos años, fundó las escuelas de la Inmaculada para la educación de la juventud.

A su vuelta a Polonia, durante la última guerra mundial fue detenido por las fuerzas de ocupación e internado en el campo de concentración de Auschwitz. Entregó su vida a cambio de un diezmado padre de familia condenado a muerte, el catorce de agosto de mil novecientos cuarenta y uno. Fue canonizado por el papa Juan Pablo segundo.

En él se cumplieron las palabras que el mismo Cristo pronunció y realizó en su vida: «Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos». Una luz perpetua brilla para él y vive para siempre.

Oración colecta

**Oh, Dios,
que al presbítero y mártir san Maximiliano María,
inflamado de amor a la Virgen Inmaculada,
lo llenaste de celo por las almas y de amor al prójimo,
concédenos en tu bondad, por su intercesión,
trabajar generosamente por tu gloria
en el servicio de los hombres**

**y ser semejantes a tu Hijo
hasta en la muerte.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración después de la comunión

**Alimentados con el Cuerpo y la Sangre de tu hijo,
te pedimos, señor,
ser inflamados con aquel fuego de amor
que recibió san Maximiliano María
en este convite sagrado.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

15 de agosto

ASUNCIÓN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA

Solemnidad

Misa de la vigilia

Esta misa se utiliza en la tarde del día 14 de agosto, antes o después de las I Vísperas de la solemnidad.

Antífona de entrada

Qué pregón tan glorioso para ti, María. Hoy has sido elevada por encima de los ángeles y con Cristo triunfas para siempre.

Se dice Gloria.

Monición de entrada

Celebramos esta tarde la solemne vigilia de la Asunción de nuestra Señora la Virgen María. Hoy ha sido elevada por encima de los ángeles y con Cristo triunfa para siempre.

Acto penitencial como en la misa del día.

Oración colecta

**Oh, Dios,
que al mirar la humildad de santa Virgen María,
la ensalzaste con la gracia
de que tu Unigénito naciese de ella según la carne,
y en este día la has coronado con la más excelsa gloria;
concédenos, por su intercesión,
ser glorificados por ti
los que hemos sido salvados por el misterio de la redención.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Se dice Credo.

La oración de los fieles como en la Misa del día.

Oración después de la comunión

**Después de participar en la mesa celestial,
imploramos tu misericordia, Señor Dios nuestro,
para que quienes celebramos la Asunción de la Madre de Dios,
nos veamos libres de todos los males que nos acechan.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Misa del día

Antífona de entrada

Ap 12, 1

Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida de sol, la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza.

O bien:

Alegrémonos todos en el Señor al celebrar este día de fiesta en honor de la Virgen María: de su Asunción se alegran los ángeles y alaban al Hijo de Dios.

Monición de entrada

Celebramos hoy la solemnidad de la Asunción de María.
Este acontecimiento singular es motivo de alegría para todos. En María, Madre de la Iglesia, contemplamos la imagen radiante de lo que la misma Iglesia ansía y espera ser; de lo que la humanidad entera anhela y presiente.

Acto penitencial

— Nos confesamos culpables ante Dios y los demás e invocamos a nuestra Señora la Virgen María, refugio de pecadores, para que interceda por nosotros, diciendo: Yo confieso...

Se dice Gloria.

Oración colecta

**Dios todopoderoso y eterno,
que has elevado en cuerpo y alma a la gloria del cielo
a la inmaculada Virgen María, Madre de tu Hijo,
concédenos que, aspirando siempre a las realidades divinas,
lleguemos a participar con ella de su misma gloria.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Se dice Credo.

Oración de los fieles

En esta solemnidad de nuestra Señora la Virgen Santa María, abogada nuestra, presentamos a Dios Padre nuestras súplicas.

- Por la Iglesia, que peregrina por este mundo con la esperanza de la gloria que un día se nos descubrirá; en comunión con María, Madre de la Iglesia, roguemos al Señor.
- Por la unión de las Iglesias, divididas por el pecado; en comunión con María, madre de todos los creyentes en Cristo, roguemos al Señor.

- Por los enfermos, los moribundos, y por todos los que se encuentran en cualquier necesidad; en comunión con María, salud de los enfermos y consuelo de los afligidos, roguemos al Señor.
- Por nosotros, que nos disponemos a celebrar la liturgia de la mesa eucarística, anuncio del banquete del reino eterno; en comunión con María, intercesora nuestra ante su Hijo Jesús, roguemos al Señor.

Ten en cuenta, Señor, los anhelos y sufrimientos de toda la humanidad, expresados en la plegaria de tu Iglesia, que, llena de gozo, contempla en María nuestra humana naturaleza glorificada. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Después de recibir los sacramentos que nos salvan,
te rogamos, Señor,
por intercesión de santa María Virgen,
elevada al cielo,
llegar a la gloria de la resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

16 de agosto

Esteban de Hungría

Del Común de santos: para un santo.

Monición de entrada

Recordamos hoy a san Esteban, rey de Hungría a comienzos del siglo once. Su memoria perdura en la Iglesia por el testimonio cristiano en medio de su pueblo, al que quiso servir en Cristo con la mayor generosidad de ánimo.

Oración colecta

**Dios todopoderoso, concédenos que tu Iglesia
merezca tener, como glorioso defensor en los cielos,
a san Esteban de Hungría,
que la extendió mientras reinaba en la tierra.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

19 de agosto

San Juan Eudes, presbítero

Del Común de pastores: para un pastor o del Común de santos: para religiosos.

Monición de entrada

Hacemos hoy memoria de san Juan Eudes, sacerdote francés en el siglo diecisiete, misionero de extensas comarcas rurales de Francia. En los escritos nos ha dejado constancia de su conocimiento del misterio de Cristo.

Oración colecta

**Oh, Dios,
que, para anunciar las insondables riquezas de Cristo,
elegiste al presbítero san Juan Eudes,
concédenos, por su palabra y ejemplo,
crecer en tu conocimiento
y vivir fielmente a la luz del Evangelio.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

San Ezequiel Moreno Díaz, obispo

Del común de pastores: para un obispo

Antífona de entrada

Sal 104,1

Dad gracias al Señor, invocad su nombre, dad a conocer sus hazañas a los pueblos.

Oración colecta

**Oh, Dios, que nos ofreces en san Ezequiel, obispo,
un modelo de fidelidad al Evangelio
y de pastor según el Corazón de tu Hijo,
concédenos, por su intercesión,
que, viviendo con alegría nuestro testimonio cristiano,
estemos plenamente dirigidos hacia ti
y nos consagremos al servicio de tu Iglesia.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración después de la comunión

**Vivifícanos, Señor,
por estos sacramentos que hemos recibido
y, al celebrar con gozo la fiesta de san Ezequiel, obispo,
concédenos que el ejemplo de su celo apostólico
nos impulse a crecer cada día en gracia y santidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

21 de agosto

San Pío X, papa

Memoria

Del común de pastores: papas.

Monición de entrada

Celebramos hoy la memoria de san Pío décimo, a quien el Señor eligió para apacentar su grey como sucesor de Pedro. Anteriormente fue obispo de Mantua y patriarca de Venecia. Sus años de pastor supremo de la Iglesia están cargados de frutos. Él inspiró la lectura atenta y piadosa de la sagrada Escritura en lengua vulgar; alentó la participación activa y consciente en las celebraciones litúrgicas; promovió la acción responsable de los laicos en la misión evangelizadora de la Iglesia.

Fue el papa de la primera comunión de los niños en edad temprana; el papa de la educación permanente de la fe; el pastor vigilante y solícito. Rodeado del amor de todos, entregó su espíritu al Señor, en vísperas de la guerra europea, el año mil novecientos catorce.

Fue canonizado por el papa Pío doce.

Oración colecta

**Oh, Dios,
que, para defender la fe católica
e instaurar todas las cosas en Cristo,
colmaste al papa san Pío
de sabiduría divina y fortaleza apostólica,
concédenos, por tu bondad, que, siguiendo su ejemplo y doctrina,
podamos alcanzar la recompensa eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración después de la comunión

**Al celebrar la fiesta de san Pío,
te rogamos, Señor Dios nuestro,
que por la eficacia de la mesa celestial
seamos constantes en la fe
y vivamos concordes en tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

22 de agosto

Bienaventurada Virgen María, Reina

Memoria

Del Común de la Santísima Virgen María

Antífona de entrada

Cf. Sal 44, 10

De pie, a tu derecha está la Reina, vestida de oro, rodeada de esplendor.

Monición de entrada

Celebramos hoy a nuestra Señora la Virgen María, Madre de Cristo y madre nuestra, glorificada junto a su Hijo.

Parafraseando palabras del libro sagrado, podemos decir: María, nuestra Reina, está de pie, a la derecha de Cristo, enojada de oro, vestida de brocados.

Oración colecta

**Oh, Dios,
que nos has entregado como Madre y como Reina
a la Madre de tu Hijo,
concédenos por tu bondad que, protegidos por su intercesión,
alcancemos la gloria de tus hijos en el reino de los cielos.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración después de la comunión

**Después de recibir este sacramento del cielo,
te suplicamos humildemente, Señor,
que cuantos hemos celebrado la memoria
de la santa María Virgen
merezcamos participar en el banquete eterno.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

23 de agosto

Santa Rosa de Lima, virgen

Del Común de vírgenes: para una virgen.

Monición de entrada

Celebramos hoy la memoria de santa Rosa de Lima, la santa patrona de Hispanoamérica. Su vida, admirable en la sencillez, alimentada con una intensa oración, transcurrió entre las faenas del hogar y el cuidado de los necesitados. Irradió así el buen olor de Cristo.

Murió en Lima (Perú) a la edad de treinta y un años, a comienzos del siglo diecisiete. Es la primera santa canonizada del continente americano.

Oración colecta

**Oh, Dios, tú hiciste que santa Rosa de Lima,
encendida en tu amor, se apartara del mundo
y se consagrara solo a ti en la austeridad de la penitencia,
concédenos, por su intercesión,
que, siguiendo en la tierra los caminos que conducen a la vida,
gocemos en el cielo del torrente de tus delicias.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

24 de agosto

SAN BARTOLOMÉ, APÓSTOL

Fiesta

Del común de apóstoles

Antífona de entrada

Sal 95, 2-3

Proclamad día tras día la victoria de Dios, contad a los pueblos su gloria.

Monición de entrada

Celebramos hoy la fiesta de san Bartolomé, apóstol de Cristo, natural de Cana de Galilea, a quien san Juan designa en su evangelio con el nombre de Natanael al referirnos —como luego escucharemos— su primer encuentro con Jesús.

Ignoramos dónde y cómo desarrolló su actividad apostólica en aquellos primeros tiempos de la predicación evangélica. Dio testimonio de su fe en Cristo, el Hijo de Dios, con su palabra y con su vida.

Se dice Gloria.

Oración colecta

**Afianza en nosotros, Señor,
aquella fe con la que san Bartolomé, apóstol,
se entregó sinceramente a tu Hijo,
y concédenos, por sus ruegos,
que tu Iglesia sea sacramento de salvación para todos los pueblos.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración después de la comunión

**En la fiesta de san Bartolomé,
hemos recibido, Señor,
la prenda de la eterna salvación,
te pedimos que sea para nosotros
auxilio para la vida presente y la futura.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

25 de agosto

San Luis de Francia

Del Común de santos: para un santo.

Monición de entrada

Conmemoramos hoy a san Luis, rey de Francia en el siglo trece, hijo de doña Blanca de Castilla y primo de san Fernando, rey de Castilla y León.

Una gran ilusión llenó su vida; ilusión motivada por el amor a Cristo: la liberación de los santos lugares. Este fue su empeño hasta la muerte, a causa del cólera, en el norte de África, en las proximidades de Cartago.

Su sentido de la justicia, su fortaleza de ánimo, su caridad para con todos impresionaron profundamente.

Oración colecta

**Oh, Dios,
que has trasladado a san Luis de Francia
de los afanes del gobierno temporal
a la gloria del reino de los cielos,
concédenos, por su intercesión,
que en medio de nuestras ocupaciones temporales
busquemos tu reino eterno.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

San José Calasanz, presbítero

Del Común de pastores: para un pastor.

Monición de entrada

Recordamos hoy a san José de Calasanz, presbítero, aragonés, fundador de las Escuelas Pías para la educación de la juventud más necesitada.

Pasó en Roma gran parte de la vida, donde reclutó a los primeros miembros de su congregación, popularmente llamados los Escolapios. En Rorna, en las barriadas más pobres, puso en marcha sus primeras escuelas. Mucho tuvo que sufrir por envidias y celos. Admirable por su espíritu de conciliación y grandeza de alma, murió en Roma el año mil seiscientos cuarenta y ocho.

Oración colecta

**Oh, Dios,
que has enriquecido a san José Calasanz, presbítero,
con gran caridad y paciencia
para poder entregarse sin descanso
a la formación integral de los niños,
concédenos imitar siempre,
en el servicio a la verdad,
a quien veneramos como maestro de sabiduría.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

26 de agosto

Santa Teresa de Jesús Jornet e Ibars, virgen

Memoria

Antífona de entrada

Ven, esposa de Cristo, recibe la corona que el Señor te ha preparado desde la eternidad.

Monición de entrada

Conmemoramos hoy a santa Teresa de Jesús Jornet e Ibars, nacida en Aitona en mil ochocientos cuarenta y tres, fundadora de la Congregación de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, admirable por su dedicación a los ancianos enfermos y abandonados hasta el momento de su muerte, acaecida en Liria en mil ochocientos noventa y siete. Fue canonizada por el papa Pablo sexto en mil novecientos setenta y cuatro.

Bendita de Dios Padre, llegó al Reino eterno, porque sirvió a Cristo durante su vida en los más pobres y necesitados.

Oración colecta

**Oh, Dios,
que has guiado a la virgen santa Teresa de Jesús Jornet
a la perfecta caridad en el cuidado de los ancianos,
concédenos, a ejemplo suyo,
servir a Cristo en el prójimo, para ser testimonio de su amor.**

Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración después de la comunión

**Alimentados con el sacramento de salvación,
te rogamos, Dios de misericordia,
que, imitando la caridad de santa Teresa de Jesús Jornet,
seamos un día partícipes de su gloria.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

28 de agosto

San Agustín, obispo y doctor de la Iglesia

Memoria

Del común de pastores o doctores de la Iglesia

Antífona de entrada

Cf. Eclo 15, 5

En medio de la asamblea le abrirá la boca y el Señor lo llenará de espíritu de sabiduría y de inteligencia, lo revestirá con un vestido de gloria.

Monición de entrada

Celebramos hoy la memoria de san Agustín, el gran obispo de Hipona, en el norte de África, en la primera mitad del siglo quinto.

Convertido a la fe de Cristo, después de largos años de búsqueda, recibió el bautismo de manos del obispo san Ambrosio en Milán, donde ejercía como profesor. «Nos has hecho, Señor, para ti —escribe—, y nuestro corazón no halla sosiego hasta que descanse en ti».

Por la profundidad de su doctrina y la solidez de su fe mereció el título de padre de la Iglesia. Las reflexiones teológicas, las confesiones personales, los comentarios homiléticos, las catequesis, recogidos en su vasta obra literaria, han influido poderosamente en la fe de la Iglesia en el correr de los siglos. En el libro de las «Confesiones» exclama, orando: «¡Tarde te amé, Hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Tú estabas conmigo, más yo no estaba contigo. Me llamaste y clamaste, y quebrantaste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y curaste mi ceguera; exhalaste tu perfume, y lo aspiré, y ahora te anhelo; gusté de ti, y ahora siento hambre y sed de ti; me tocaste, y deseé con ansia la paz que procede de ti».

A él podemos referir estas palabras del libro sagrado: «En la asamblea el Señor le da la palabra, lo llena de espíritu de sabiduría e inteligencia y lo viste con un traje de honor».

Oración colecta

**Renueva, Señor, en tu Iglesia
el espíritu que infundiste en tu obispo san Agustín,
para que, llenos de ese mismo espíritu,
tengamos sed solamente de ti,
fuente de la sabiduría,
y te busquemos como creador del amor supremo.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración después de la comunión

**Te rogamos, Señor, que nos santifique
la participación en la mesa de Cristo
para que, hechos miembros suyos,
seamos lo que recibimos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

29 de agosto

Martirio de san Juan Bautista

Memoria

Antífona de entrada

Cf. Sal 118, 46-47

Comentaré tus preceptos ante los reyes, Señor, y no me avergonzaré. Serán mi delicia tus mandatos, que tanto amo.

Monición de entrada

Conmemoramos hoy el martirio de san Juan Bautista, el profeta y más que profeta, que anunció a Jesús, señalándole: «Este es». (En la lectura del evangelio escucharemos el relato de su muerte). Juan, el precursor, derramando su sangre, dio testimonio de que Jesús es el Cristo, el Mesías por él anunciado y esperado.

Oración colecta

**Oh, Dios,
tú has querido que san Juan Bautista
fuese el Precursor de tu Hijo en su nacimiento y en su muerte,
concédenos que, así como él murió mártir de la verdad y la justicia,
luchemos nosotros valerosamente por la confesión de tu verdad.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Hermanos, en el glorioso recuerdo de san Juan Bautista, último entre los profetas y primer testigo de Cristo salvador, dirijamos al Padre nuestra oración.

- Por la santa Iglesia: para que Dios Padre suscite en ella hombres llenos de Espíritu Santo, que dispongan los corazones para acoger al Señor Jesucristo, único redentor del mundo, oremos.
- Por todos los pueblos de la tierra: para que, rechazando la violencia y el engaño, se abran a Cristo, que nos da la salvación y la paz, oremos.
- Por todos los perseguidos a causa de la verdad y de la justicia: para que, frente a los poderosos del mundo, experimenten la fuerza misteriosa que animó al precursor de Cristo, oremos.
- Por nosotros y por todos los cristianos: para que volvamos a descubrir el sacramento que nos une a la muerte y resurrección de Cristo, y seamos en realidad sacerdotes, profetas y reyes en el pueblo de Dios, oremos.

Acoge, Padre santo, nuestra oración y, por intercesión de san Juan Bautista, que desde el seno materno reconoció la presencia de tu Hijo, concédenos también a nosotros ser santificados por el Cordero sin mancha, Cristo, nuestro Señor. Él, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

Oración después de la comunión

**Al celebrar el martirio de san Juan Bautista,
concédenos, Señor,
venerar lo que significan
los sacramentos de salvación que hemos recibido
y gozar aún más de su acción en nosotros.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Misas comunes de Los Santos

COMÚN DE SANTA MARÍA VIRGEN

Estas misas se utilizan también para la celebración de la memoria de santa María en sábado, y para las misas votivas de santa María Virgen. En cualquiera de las oraciones, cuando aparece el término «conmemoración», si parece oportuno, puede emplearse también «memoria».

1

Antífona de entrada

Salve, Madre Santa, Virgen, Madre del Rey, que gobierna cielo y tierra por los siglos de los siglos.

Oración colecta

**Te pedimos, Señor,
que nosotros, tus siervos,
gocemos siempre de salud de alma y cuerpo,
y por la gloriosa intercesión de santa María, siempre Virgen,
líbranos de las tristezas de este mundo
y concédenos las alegrías del cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

En esta memoria de nuestra Señora la Virgen María, presentamos nuestras súplicas a Dios nuestro Padre.

- Por todos los creyentes en Cristo; en comunión con María, Madre de la Iglesia, roguemos al Señor.
- Por los pastores de la Iglesia; en comunión con María, Reina de los apóstoles, roguemos al Señor.
- Por los que rigen las naciones; en comunión con María, Reina de la paz, roguemos al Señor.
- Por todos los que sufren; en comunión con María, consuelo de los afligidos, roguemos al Señor.
- Por nosotros aquí reunidos, por nuestras familias (por nuestro pueblo; por nuestra ciudad); en comunión con María, Madre de Jesús y madre nuestra, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras súplicas, que María, abogada e intercesora nuestra, te presenta. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Al recibir estos sacramentos del cielo,
imploramos de tu misericordia, Señor,
que cuantos nos alegramos
en la memoria de la bienaventurada Virgen María,
consigamos colaborar, a imitación suya,
en el misterio de nuestra redención.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Antífona de entrada

Bienaventurada eres, Virgen María, que llevaste en tu seno al autor del universo, engendraste al que te creó, y permaneces virgen para siempre.

Oración colecta

**Dios de misericordia,
concédenos, a cuantos recordamos a la santa Madre de Dios,
fortaleza en nuestra debilidad,
para que, con el auxilio de su intercesión,
nos levantemos de nuestros pecados.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración después de la comunión

**Como partícipes de la redención eterna,
quienes hacemos memoria de la Madre de tu Hijo
te pedimos, Señor,
que nos gloriemos en la plenitud de tu gracia
y sintamos aumento continuo de la salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Antífona de entrada*Cf. Judit 13, 23. 25*

El Señor Dios Altísimo te ha bendecido, Virgen María, más que a todas las mujeres de la tierra, porque ha sido glorificado tu nombre de tal modo que tu alabanza está siempre en la boca de todos.

Oración colecta

**Concédenos, Señor,
a cuantos honramos la gloriosa memoria
de la santísima Virgen María,
por su intercesión, participar como ella
de la plenitud de tu gracia.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración después de la comunión

**Fortalecidos, Señor, con el alimento del cielo,
te pedimos humildemente reconocer de palabra
y seguir con nuestras obras a tu Hijo,
nacido de la Virgen fecunda,
al que hemos recibido en este sacramento.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.**

Antífona de entrada*Cf. Sal 44, 13. 15. 16*

Los pueblos más ricos buscan tu favor: la llevan ante el rey con séquito de vírgenes, las traen entre alegría y algazara.

Oración colecta

**Perdona, Señor, los pecados de tus siervos
y, ya que no podemos complacerte con nuestras obras,
concédenos la salvación
por intercesión de la Madre de tu Hijo, nuestro Señor.
Él, que vive y reina contigo.**

Oración después de la comunión

**Después de recibir, Señor,
los sacramentos de la fe y de la salvación,
te pedimos humildemente
que, al celebrar con devoción
la memoria de santa María Virgen,
merezcamos participar con ella del amor del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

COMÚN DE APÓSTOLES

Todo como en el propio de los santos, excepto lo siguiente:

Oración de los fieles

Oremos a Dios Padre, por Jesucristo, su Hijo, su Enviado, que eligió a san **N.** (y a san **N.**) para ser apóstol (apóstoles) suyo (suyos).

- Por la Iglesia, fundada sobre el cimiento de los apóstoles; para que observe con fidelidad el mensaje y la doctrina, que de ellos ha recibido, roguemos al Señor.
- Por los obispos, en comunión con el papa, sucesores del Colegio apostólico; para que sepan ser, con su magisterio y su testimonio cualificado, los intérpretes autorizados del Evangelio, roguemos al Señor.
- Por todos los que en la Iglesia han recibido el encargo de anunciar la palabra de Dios; para que transmitan en el lenguaje apropiado la tradición viva, que los apóstoles nos entregaron, roguemos al Señor.
- Por nosotros, aquí reunidos; para que vivamos la apostolicidad de la Iglesia, sintiéndonos en comunión con la Iglesia universal, roguemos al Señor.

Escucha, Padre, nuestras súplicas en la fiesta de san **N.** (y san **N.**), que hace (hacen) suya nuestra plegaria e intercede (interceden) por nosotros ante ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

COMÚN DE MÁRTIRES: VARIOS MÁRTIRES

Antífona de entrada

Las almas de los santos, que siguieron las huellas de Cristo, viven gozosas en el cielo. Derramaron la sangre por su amor, por eso se alegran Cristo para siempre.

Oración colecta

**Escucha, Señor, las oraciones
que te dirigimos con alegría,
para que, al celebrar devotamente cada año
el día del martirio de los santos N. y N.,
imitemos también su constancia en la fe.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

En esta conmemoración de san N. y N., mártires de Cristo, oremos a Dios Padre.

- Por la Iglesia; para que se sienta fortalecida con el testimonio de los mártires, roguemos al Señor.
- Por los cristianos que sufren persecución o discriminación social por su fidelidad al Evangelio; para que salgan fortalecidos de la prueba, roguemos al Señor.

o bien:

- Por los que ocultan su condición de creyentes, por temor a la incompreensión o al ridículo; para que el ejemplo admirable de los mártires los estimule y aliente, roguemos al Señor.
- Por los que se dedican al servicio de los demás con gran riesgo de sus vidas; para que su generosidad venza nuestro egoísmo, roguemos al Señor.
- Por los que sufren injustamente vejaciones, injurias, humillaciones, torturas; para que acepten su dolor con fortaleza de ánimo y sepan perdonar, roguemos al Señor.
- Por los que mueren víctimas de las guerras, del terrorismo; para que su sangre derramada no sea inútil, roguemos al Señor.
- Por nosotros; para que el testimonio de los mártires nos reconforte en las pruebas de cada día, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras suplicas, por la intercesión de san N. y N., cuya sangre derramada por Cristo clama a ti en nuestro favor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Oh, Dios,
que iluminaste de modo admirable
el misterio de la cruz en tus santos mártires,
concédenos, por tu bondad,
que, fortalecidos por este sacrificio,
permanezcamos siempre fieles a Cristo
y trabajemos en la Iglesia por la salvación de todos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

COMÚN DE MÁRTIRES: PARA UN MÁRTIR

Antífona de entrada

Este santo luchó hasta la muerte en defensa de la ley de Dios y no temió las palabras de los malvados: estaba cimentado sobre roca firme.

Oración colecta

**Dios de poder y misericordia,
que ayudaste a tu mártir san N.
a soportar las torturas de su martirio,
concede a los que celebramos el día de su triunfo,
permanecer invencibles con tu protección
frente a las insidias del enemigo.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

En esta conmemoración de san N., mártir de Cristo, oremos a Dios Padre.

- Por la Iglesia; para que se sienta fortalecida con el testimonio de los mártires, roguemos al Señor.
- Por los cristianos que sufren persecución o discriminación social por su fidelidad al Evangelio; para que salgan fortalecidos de la prueba, roguemos al Señor.

o bien:

- Por los que ocultan su condición de creyentes, por temor a la incomprensión o al ridículo; para que el ejemplo admirable de los mártires los estimule y aliente, roguemos al Señor.
- Por los que se dedican al servicio de los demás con gran riesgo de sus vidas; para que su generosidad venza nuestro egoísmo, roguemos al Señor.
- Por los que sufren injustamente vejaciones, injurias, humillaciones, torturas; para que acepten su dolor con fortaleza de ánimo y sepan perdonar, roguemos al Señor.
- Por los que mueren víctimas de las guerras, del terrorismo; para que su sangre derramada no sea inútil, roguemos al Señor.
- Por nosotros; para que el testimonio de los mártires nos reconforte en las pruebas de cada día, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras suplicas, por la intercesión de san N., cuya sangre derramada por Cristo clama a ti en nuestro favor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Te pedimos, Señor, que los sacramentos recibidos
nos den aquella fortaleza de espíritu
que hizo a tu mártir san N.
fiel en tu servicio y victorioso en el martirio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

COMÚN DE MÁRTIRES: VIRGEN MÁRTIR

Antífona de entrada

Esta virgen valiente, ofrenda de pureza y castidad, sigue al Cordero crucificado por nosotros [T. P. Aleluya].

o bien:

Esta es la virgen dichosa que, negándose a sí misma y abrazando su cruz siguió al Señor, esposo de las vírgenes y príncipe de los mártires [T. P. Aleluya].

Oración colecta

**Oh, Dios,
que nos alegras hoy
con la conmemoración anual de santa N.,
concede la ayuda de sus méritos
a cuantos hemos sido iluminados
con el ejemplo de su virginidad y fortaleza.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

En esta conmemoración de san N., mártir de Cristo, oremos a Dios Padre.

- Por la Iglesia; para que se sienta fortalecida con el testimonio de los mártires, roguemos al Señor.
- Por los cristianos que sufren persecución o discriminación social por su fidelidad al Evangelio; para que salgan fortalecidos de la prueba, roguemos al Señor.

o bien:

- Por los que ocultan su condición de creyentes, por temor a la incomprensión o al ridículo; para que el ejemplo admirable de los mártires los estimule y aliente, roguemos al Señor.
- Por los que se dedican al servicio de los demás con gran riesgo de sus vidas; para que su generosidad venza nuestro egoísmo, roguemos al Señor.
- Por los que sufren injustamente vejaciones, injurias, humillaciones, torturas; para que acepten su dolor con fortaleza de ánimo y sepan perdonar, roguemos al Señor.
- Por los que mueren víctimas de las guerras, del terrorismo; para que su sangre derramada no sea inútil, roguemos al Señor.
- Por nosotros; para que el testimonio de los mártires nos reconforte en las pruebas de cada día, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras suplicas, por la intercesión de san N., cuya sangre derramada por Cristo clama a ti en nuestro favor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Oh, Dios,
que coronaste a la bienaventurada N. entre los santos
con el doble triunfo de la virginidad y del martirio,**

**concédenos, en virtud de este sacramento,
vencer con fortaleza toda maldad
y alcanzar la gloria del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

COMÚN DE PASTORES: PARA UN OBISPO

Antífona de entrada

Cf. Eclo 45, 30

El Señor hizo con él una alianza de paz, y lo nombró príncipe para que tuviera eternamente la dignidad del sacerdocio.

Oración colecta

**Concédenos, Dios todopoderoso,
celebrar dignamente la memoria del obispo san N.
y así como quisiste que su palabra y su ejemplo
aprovecharan a los fieles que él presidía,
haz que nosotros sintamos siempre
la ayuda de su intercesión delante de ti.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Oremos al Señor, nuestro Dios, en la conmemoración de san N.

- Por la Iglesia, necesitada siempre de reforma en sus instituciones y de conversión en sus miembros, roguemos al Señor.
- Por el papa y los obispos, a quienes Cristo ha confiado el cuidado de todas las Iglesias, roguemos al Señor.

o bien:

- Por el papa y los obispos, responsables de la unidad de la Iglesia, roguemos al Señor.
- Por los presbíteros, colaboradores de los obispos, responsables de la misión pastoral en las diócesis, roguemos al Señor.
- Por los laicos, comprometidos en la acción misionera de la Iglesia, roguemos al Señor.
- Por los gobernantes, en su difícil gestión de gobernar a los pueblos, roguemos al Señor.
- Por los que viven marginados de la sociedad y los que se sienten desamparados, incomprendidos, despreciados, roguemos al Señor.

o bien:

- Por la multitud incontable de los bautizados que viven al margen de la Iglesia, roguemos al Señor.
- Por nosotros, aquí reunidos, llamados a participar en la solicitud pastoral de la Iglesia, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras suplicas, que hoy te dirigimos, confiando en la valiosa intercesión de san N., y concédenos lo que te pedimos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Señor Dios, que la eficacia de los dones recibidos produzca su fruto en nosotros en esta fiesta de san N., nos proporcione, al mismo tiempo, ayuda para la vida mortal y nos obtenga el gozo de la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

COMÚN DE PASTORES: PARA UN PASTOR

Antífona de entrada

Cf. Sal 131, 9

Que tus sacerdotes, Señor, se vistan de justicia, que tus fieles vitoreen [T. P. Aleluya].

Oración colecta

Dios todopoderoso, te pedimos humildemente, por intercesión de san N., que multipliques en nosotros tus dones y dispongas nuestros días en tu paz. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles

Oremos al Señor, nuestro Dios, en la conmemoración de san N.

- Por la Iglesia, necesitada siempre de reforma en sus instituciones y de conversión en sus miembros, roguemos al Señor.
- Por el papa y los obispos, a quienes Cristo ha confiado el cuidado de todas las Iglesias, roguemos al Señor.

o bien:

- Por el papa y los obispos, responsables de la unidad de la Iglesia, roguemos al Señor.
- Por los presbíteros, colaboradores de los obispos, responsables de la misión pastoral en las diócesis, roguemos al Señor.
- Por los laicos, comprometidos en la acción misionera de la Iglesia, roguemos al Señor.
- Por los gobernantes, en su difícil gestión de gobernar a los pueblos, roguemos al Señor.
- Por los que viven marginados de la sociedad y los que se sienten desamparados, incomprendidos, despreciados, roguemos al Señor.

o bien:

- Por la multitud incontable de los bautizados que viven al margen de la Iglesia, roguemos al Señor.
- Por nosotros, aquí reunidos, llamados a participar en la solicitud pastoral de la Iglesia, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras suplicas, que hoy te dirigimos, confiando en la valiosa intercesión de san N., y concédenos lo que te pedimos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Dios todopoderoso,
que la mesa celestial
robustezca y acreciente la fuerza de lo alto
en quienes celebramos
la festividad de san N.,
para que guardemos íntegro el don de la fe
y caminemos por la senda de la salvación
que se nos ha revelado.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

COMÚN DE DOCTORES DE LA IGLESIA

Antífona de entrada

Cf. Eclo 15, 5

En medio de la asamblea le abrió la boca, y el Señor lo llenó del espíritu de sabiduría y de inteligencia, lo revistió con un vestido de gloria.

Oración colecta

**Dios todopoderoso y eterno,
que diste a tu Iglesia a san N. [obispo], como doctor,
concédenos que arraigüe siempre en nuestros corazones
lo que él enseñó inspirado por el divino Espíritu,
y tengamos como defensor ante tu misericordia,
a quien consideramos, por tu gracia, como protector.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Oremos a Dios Padre, fuente de toda verdad, en esta fiesta de san N., doctor de la Iglesia.

—Por el papa y los obispos, pastores y maestros en la fe del pueblo de Dios, roguemos al Señor.

—Por los teólogos, que profundizan en la fe de la Iglesia para exponerla con claridad, roguemos al Señor.

—Por los gobernantes, responsables de la educación y la cultura de sus pueblos, roguemos al Señor.

—Por los que viven entregados a la investigación científica y técnica, roguemos al Señor.

—Por los que tienen dudas de fe o prejuicios que les impiden creer, roguemos al Señor.

—Por nosotros, que nos alimentamos en la mesa abundante de la palabra de Dios, roguemos al Señor.

Dios, Padre nuestro, que nos has enviado a Jesucristo, camino, verdad y vida, escucha la oración de tu Iglesia, en esta celebración de san N., intercesor nuestro. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**A cuantos alimentas con Cristo, Pan de vida
instrúyelos, Señor, con la enseñanza de Cristo Maestro,
para qué en la fiesta de san N.,**

**conozcan tu verdad y la realicen en el amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

COMÚN DE VÍRGENES: PARA UNA VIRGEN

Antífona de entrada

Esta es una virgen sabia y prudente, que salió a recibir a Cristo con la lámpara encendida.

Oración colecta

**Señor, Dios nuestro,
que has derramado sobre la virgen santa N.
la abundancia de dones del cielo,
concédenos imitar en la tierra sus virtudes,
para que gocemos con ella de las alegrías eternas.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Presentemos al Padre nuestras oraciones, en la memoria de san N., que intercede por nosotros y por todos los hombres.

- Por el Papa, los obispos y por todos los ministros de la Iglesia, que con la palabra y la vida anuncian a los hombres de hoy la palabra de Dios, roguemos al Señor.
- Por los religiosos y las religiosas, y por todos los que han dedicado sus vidas al servicio de Dios, amando y haciendo el bien a los hermanos, roguemos al Señor.
- Por los ancianos, los pobres y por cuantos carecen de lo más necesario para vivir, roguemos al Señor.
- Por los gobernantes y los que promueven el bien y el progreso de los pueblos, roguemos al Señor.
- Por nosotros y por nuestra comunidad cristiana, que quiere revivir hoy en nuestra sociedad el ejemplo de san N., roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor y Dios nuestro, y derrama sobre el mundo los dones de tu misericordia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Señor, que la santa comunión
del Cuerpo y de la Sangre de tu Unigénito
nos aparte de todas las cosas perecederas,
para que, a ejemplo de santa N.,
podamos servirte en la tierra con amor sincero
y gozar eternamente de tu contemplación en el cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

COMÚN DE SANTOS: PARA UN ABAD

Antífona de entrada

Cf. *Sal* 91, 13-14

El justo crecerá como una palmera se alzaré como un cedro del Líbano, plantado en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios.

Oración colecta

Señor, que nos has enseñado la perfección evangélica por medio del abad san N., concédenos, en medio de las vicisitudes de este mundo, adherirnos de corazón a las realidades del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles

Presentemos al Padre nuestras oraciones, en la memoria de san N., que intercede por nosotros y por todos los hombres.

- Por el Papa, los obispos y por todos los ministros de la Iglesia, que con la palabra y la vida anuncian a los hombres de hoy la palabra de Dios, roguemos al Señor.
- Por los religiosos y las religiosas, y por todos los que han dedicado sus vidas al servicio de Dios, amando y haciendo el bien a los hermanos, roguemos al Señor.
- Por los ancianos, los pobres y por cuantos carecen de lo más necesario para vivir, roguemos al Señor.
- Por los gobernantes y los que promueven el bien y el progreso de los pueblos, roguemos al Señor.
- Por nosotros y por nuestra comunidad cristiana, que quiere revivir hoy en nuestra sociedad el ejemplo de san N., roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor y Dios nuestro, y derrama sobre el mundo los dones de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Por la fuerza del sacramento que hemos recibido renueva, Señor, nuestros corazones para que, a ejemplo del abad san N., por la sabiduría de las cosas de arriba y no de las de la tierra, merezcamos aparecer juntamente con Cristo en la gloria. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

COMÚN DE SANTOS: PARA UN RELIGIOSO

Antífona de entrada

Cf. *Sal* 15, 5

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa: tú eres el que restituyes mi heredad.

Oración colecta

**Oh, Dios, que otorgaste al bienaventurado N.
la gracia de perseverar en la imitación
de Cristo pobre y humilde,
concédenos, por su intercesión,
avanzar fielmente en nuestra vocación,
para llegar a la perfección que nos propusiste en tu Hijo.
Él, que vive y reina contigo.**

Oración de los fieles

Presentemos al Padre nuestras oraciones, en la memoria de san N., que intercede por nosotros y por todos los hombres.

- Por el Papa, los obispos y por todos los ministros de la Iglesia, que con la palabra y la vida anuncian a los hombres de hoy la palabra de Dios, roguemos al Señor.
- Por los religiosos y las religiosas, y por todos los que han dedicado sus vidas al servicio de Dios, amando y haciendo el bien a los hermanos, roguemos al Señor.
- Por los ancianos, los pobres y por cuantos carecen de lo más necesario para vivir, roguemos al Señor.
- Por los gobernantes y los que promueven el bien y el progreso de los pueblos, roguemos al Señor.
- Por nosotros y por nuestra comunidad cristiana, que quiere revivir hoy en nuestra sociedad el ejemplo de san N., roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor y Dios nuestro, y derrama sobre el mundo los dones de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Te rogamos, Señor,
por la eficacia de este sacramento
y el ejemplo de san N.,
que nos mantengas siempre en tu amor
y lleves a su perfección hasta el día de Cristo Jesús
la obra buena que has comenzado en nosotros.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

COMÚN DE SANTOS: PARA UN SANTO

Antífona de entrada

Cf. Sal 20, 2-3

Señor, el justo se alegra por tu fuerza, y cuánto goza con tu victoria. Le has concedido el deseo de su alma [T. P. Aleluya].

Oración colecta

**Oh, Dios, que has puesto a tus santos
como modelo y defensa en nuestra fragilidad
para allanar el camino de la salvación,
concédenos, al celebrar el nacimiento para el cielo de san N.,
caminar hacia ti siguiendo su ejemplo.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Implorando la intercesión de san N., oremos al Señor, nuestro Dios.

Intenciones de oración a elegir.

- Por la Iglesia santa e Iglesia de pecadores, roguemos al Señor.
- Por el papa, los obispos y demás ministros de la Iglesia, roguemos al Señor.
- Por los que colaboran en las diversas tareas eclesiales, roguemos al Señor.
- Por los gobernantes, los legisladores y los jueces, roguemos al Señor.
- Por los educadores, maestros, profesores, roguemos al Señor.
- Por las familias, por los padres y sus hijos, roguemos al Señor.
- Por los novios, por los esposos, roguemos al Señor.
- Por los matrimonios separados, divorciados, roguemos al Señor.
- Por las madres de familia, por las madres en período de gestación, roguemos al Señor.
- Por los ancianos, los impedidos, los que viven solos, roguemos al Señor.
- Por los enfermos y todos los que sufren, roguemos al Señor.
- Por los que cuidan de los enfermos, de los necesitados, de los ancianos, roguemos al Señor.
- Por nosotros, aquí reunidos, que conmemoramos a san N., admirable por la santidad de su vida, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras súplicas, que san N. te recomienda. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**El sacramento que hemos recibido
en la memoria de san N.
santifique, Señor, nuestras mentes y corazones,
para que merezcamos participar
de la naturaleza divina.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

COMÚN DE SANTOS: SANTOS QUE PRACTICARON OBRAS DE MISERICORDIA

Antífona de entrada

Cf. Mt 25, 34. 36. 40

Venid vosotros, benditos de mi Padre, dice el Señor. Estaba enfermo y me visitasteis. En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis [T. P. Aleluya].

Oración colecta

**Oh, Dios, que enseñaste a tu Iglesia
a poner en práctica los mandamientos del cielo
con el amor a ti y al prójimo,
concédenos que, practicando la caridad a ejemplo de san N.,
merezcamos ser contados entre los elegidos de tu reino.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Celebramos hoy la memoria de san N., que se distinguió en la Iglesia por la vivencia de la caridad. Imploramos, pues, su intercesión.

- Por todos los ministros de la Iglesia: para que, a través de la palabra y de la vida, testimonien el valor primordial de la caridad, roguemos al Señor.
- Por los gobernantes: para que ejerzan su autoridad al servicio del bien común de los ciudadanos, roguemos al Señor.
- Por los enfermos, los ancianos y los que viven en soledad: para que sean solícitamente atendidos con sentido de humanidad y fraternidad, roguemos al Señor.
- Por nuestra asamblea cristiana, que celebra la suprema entrega de Cristo por los hombres: para que sigamos sus huellas y no tengamos reparos en servir y entregarnos a los demás, roguemos al Señor.

Dios y Padre nuestro, danos a todos un corazón semejante al de tu Hijo, que nos amó y se entregó por nosotros. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración después de la comunión

**Alimentados con estos sagrados misterios,
concédenos, Señor, seguir los ejemplos de san N.,
que te dio culto con devoción constante
y enriqueció a tu pueblo con un amor sin medida
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

COMÚN DE SANTOS: SANTAS MUJERES

Antífona de entrada

Cf. Prov 31, 30. 28

La mujer que teme al Señor merece alabanza. Sus hijos la llaman dichosa y su marido proclama su alabanza [T. P. Aleluya].

Oración colecta

**Oh, Dios,
que todos los años nos alegras
con la fiesta de santa N.,
te pedimos, al celebrar su memoria,
imitar también los ejemplos de su vida santa.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

Animados por el ejemplo y la intercesión de santa N., presentemos al Señor nuestra oración.

- Por la Iglesia y todos sus miembros: para que sean testigos del amor de Cristo en toda su vida, roguemos al Señor.
- Por las mujeres cristianas: para que pongan al servicio de la comunidad cívica y eclesial los dones que poseen, roguemos al Señor.
- Por nuestra sociedad: para que se valore a la mujer y las múltiples posibilidades de bien que Dios le ha dado, roguemos al Señor.
- Por nosotros: para que, siguiendo el ejemplo de santa N., caminemos en la novedad de la vida evangélica y seamos testigos de Cristo en nuestros ambientes, roguemos al Señor.

Te lo pedimos, Padre, por tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Dios todopoderoso,
la eficacia divina de este sacramento
nos ilumine e inflame en esta fiesta de santa N.,
para que ardamos siempre en santos deseos
y abundemos en obras buenas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Este material se pone a disposición de los sacerdotes en espera de la publicación definitiva del Libro de la Sede y sólo es útil para las celebraciones del Año A. Los textos se han tomado del Libro de la Sede excepto las oraciones colecta y para después de la comunión que son de la nueva edición del Misal.